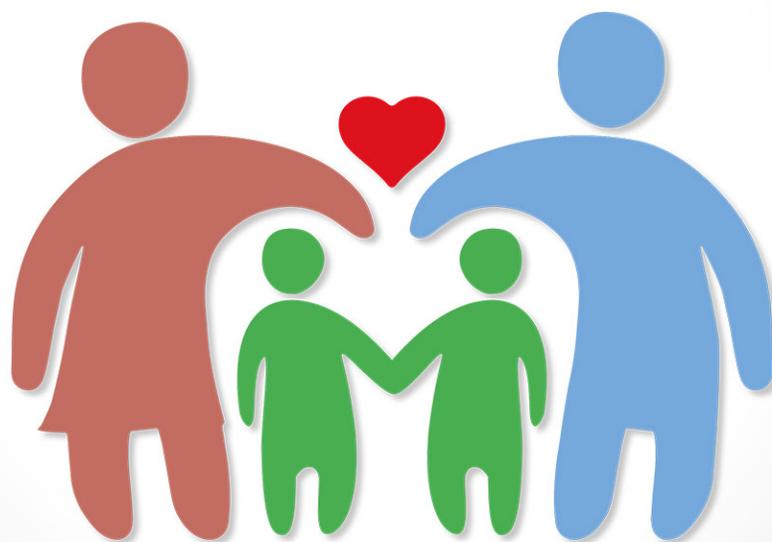




UNIVERSIDAD
CATÓLICA
BOLIVIANA
TARIJA

3 CONGRESO INTERNACIONAL DE LA **FAMILIA**

"FAMILIA COMUNIDAD DE AMOR"



DOSSIER 2020



TARIJA - BOLIVIA

TERCER CONGRESO INTERNACIONAL DE LA FAMILIA

**“FAMILIA COMUNIDAD DE
AMOR”**

TARIJA – BOLIVIA
2020

COMISIÓN EJECUTIVA

Mgr. José Loaiza Torres
Rector Regional
Universidad Católica Boliviana "San Pablo" Regional Tarija

Mgr. Francisco Varas Mendoza
Director Académico Regional
Universidad Católica Boliviana "San Pablo" Regional Tarija

Mgr. Rodrigo Barja Chamas
Director Administrativo Financiero Regional
Universidad Católica Boliviana "San Pablo" Regional Tarija

COMISIÓN ORGANIZADORA

Mgr. Carolina Soto Montenegro
Directora Departamento de Ciencias Empresariales
Universidad Católica Boliviana "San Pablo" Regional Tarija

Rvdo. Renan Aguilera Arroyo
Director Regional de Pastoral Universitaria
Universidad Católica Boliviana "San Pablo" Regional Tarija

Abog. Marcelo Pacheco Viricochea
Director del Departamento de Ciencias Jurídicas y Sociales
Universidad Católica Boliviana "San Pablo" Regional Tarija

Con el apoyo de:
VLIR-UOS Cooperación de Bélgica
Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Empresariales – CICSE
Alpha Sociem, Sociedad Científica del Dpto de Ciencias Empresariales UCB "San Pablo"
USI, Sociedad Científica de Derecho UCB "San Pablo"
Sociedad Científica de Comunicación Social UCB "San Pablo"

PRESENTACIÓN

La familia ocupa un lugar central en el plan de Dios y está fundada en el matrimonio, la familia es el espacio donde la persona es querida solo por serla, donde crece y aprende a amar y ser feliz; lógicamente para que sea una realidad, depende de cada uno de sus miembros y de las influencias del entorno familiar.

La vida familiar no es fácil en estos tiempos, demanda que se practiquen valores básicos y esenciales como la seguridad física, el respeto, la tolerancia, entre otros. Sin embargo, hay esperanza en toda familia, estamos seguros de que podría lograrse una mejor armonía familiar si se cultivaran valores cristianos y ciudadanos con base al amor al prójimo, como decía San Agustín el amor es desear el bien al otro, o el tercer mandamiento Honrar padre y madre, si se pondría en práctica no tendríamos familias frágiles y débiles, por eso es que necesitamos formarnos, educarnos, acompañar, discernir e integrar a las familias y deponer actitudes que solo deterioran las relaciones dentro de cada hogar, dice su Santidad el Papa Francisco “tener un lugar donde ir, se llama Hogar; tener personas a quienes amar, se llama Familia; y tener ambas, se llama Bendición”.

EL TERCER CONGRESO INTERNACIONAL DE LA FAMILIA, con el eje conductor “**FAMILIA COMUNIDAD DE AMOR**”, que se realiza el 17 y 18 de septiembre de 2020, se constituye en un evento para intercambiar conocimientos y experiencias en torno a los ejes temáticos: Familia en momentos de resiliencia y vulnerabilidad, Fé transmitida (vvida) en familia, Rol de la juventud en una familia comunidad de amor. El congreso convoca a participar a profesionales, estudiantes, instituciones y población en general interesada en temas relacionados a la familia.

El propósito central es generar espacios de reflexión que permita fortalecer y cuidar la familia, como núcleo principal de toda sociedad, resaltando la alegría y la bondad del matrimonio, todo esto a la luz de los principios y los valores cristianos y la formación pastoral desde la academia.

Al igual que en las anteriores versiones, en esta versión del congreso, destacan importantes ponentes y conferencistas nacionales e internacionales, provenientes de México, Argentina, Paraguay, Colombia y Bolivia como país anfitrión.

Que el amor reine en toda familia del mundo.

Mgr. Jose Santos Loaiza
Rector Regional
Universidad Católica Boliviana “San Pablo”

INDICE

PAG.

EJE TEMÁTICO:

FAMILIA EN MOMENTOS DE RESILIENCIA Y VULNERABILIDAD

La familia como factor de resiliencia 1

Trilce Fabiola Ovilla Bueno

Facultad de Derecho, Universidad Nacional Autónoma de México
México

El Rol de la Familia en momentos de Vulnerabilidad y Resiliencia 4

Mario Ríos Gumiel

Conferencia Episcopal Boliviana
La Paz - Bolivia

Lógicas patriarcales en la vida de los campesinos afectados por el conflicto armado colombiano 8

Paula Vanessa Sanchez Agudelo

Universidad Católica Luis Amigó
Colombia

La mirada de los jóvenes universitarios de la ciudad de Tarija sobre las causas y consecuencias de la violencia en la etapa del noviazgo 18

Lorena Mendoza Gutiérrez

Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Empresariales (CICSE)
Universidad Católica Boliviana "San Pablo"

Tarija - Bolivia

EJE TEMÁTICO:

FE TRANSMITIDA/VIVIDA EN FAMILIA

La fe en familia: una transmisión artesanal 27

Maria Marta Luque

Instituto de la familia y la vida "Juan Pablo II"

Universidad Católica de Salta

Argentina

La familia comunidad de generaciones y garante de un patrimonio de tradiciones y de transmisión de la FE. 34

Mons. Carlos Curiel Herrera

Arquidiócesis de Cochabamba

Cochabamba - Bolivia

El desafío de comunicar la familia, su naturaleza y misión **39**

Alejandra Monica Planker de Aguerre
Instituto para el Matrimonio y la Familia.
Pontificia Universidad Católica Argentina. REDIFAM
Argentina

EJE TEMÁTICO:

ROL DE LA JUVENTUD EN UNA FAMILIA COMUNIDAD DE AMOR

Rol de la juventud en una familia, comunidad de amor **44**

Juan Manuel Marañon Echazu
Universidad Católica Boliviana "San Pablo"
Tarija – Bolivia

Derechos humanos, perspectiva de familia **49**

Carlos Antonio Romano
Universidad Católica de Salta y Universidad de Morón
Argentina

Empoderamiento juvenil en valores **55**

Marcelo Cañete Nuñez
Joven líder
Paraguay

Jesús debe ser la base fundamental en nuestra familia **57**

Jose Darío Fuentes Altamirano
Pastoral Juvenil Vocacional de la Diócesis de Tarija
Tarija – Bolivia

Familia en momentos de resiliencia y vulnerabilidad

“La alianza de amor y fidelidad, de la cual vive la Sagrada Familia de Nazaret, ilumina el principio que da forma a cada familia, y la hace capaz de afrontar mejor las vicisitudes de la vida y de la historia. Sobre esta base, cada familia, a pesar de su debilidad, puede llegar a ser una luz en la oscuridad del mundo” (numeral 66, capítulo 3).

Amoris Laetitia del Papa Francisco



La familia como factor de resiliencia

Autor: Trilce F. Ovilla Bueno

La familia es el centro de la vida de los individuos y de las sociedades contemporáneas. Podemos en una primera instancia referirnos a ella como un conjunto de personas unidas por vínculos de matrimonio, parentesco o adopción, podemos decir que, desde un punto de vista jurídico, es un núcleo donde existen relaciones de filiación que constituyen vínculos no solo afectivos sino también jurídicos, de derechos, obligaciones y deberes.

Así mismo es considerada como una comunidad natural y universal con base afectiva, que influye en la formación del individuo y tiene indiscutiblemente un interés social.

En ella se forman a los seres humanos que le dan forma a nuestras organizaciones sociales, son por ello el cimiento y pilar de la sociedad. Una de sus funciones es la de proporcionar un ámbito seguro para que los miembros que la integran puedan desarrollar sus potencialidades en confianza y sostenidos por una red de carácter afectivo que contribuya a la formación de su autoestima e inteligencia emocional.

Bajo esta premisa, surge la necesidad de estudiar a la Familia, su función y alcances en momentos de vulnerabilidad y resiliencia como los que estamos viviendo. Una situación de vulnerabilidad es aquella donde se presenta una situación de desamparo o carencia, que produce que una persona se vea afectada o indefensa para enfrentar o reaccionar a algunas situaciones en un momento determinado

En el mismo orden de ideas, debemos definir el concepto de resiliencia. Este es un término que proviene del latín *resilio*, *resilire* que significa saltar hacia atrás, rebotar. Desde la perspectiva psicológica la palabra resiliencia se refiere a la capacidad de sobreponerse a momentos críticos y adaptarse luego de experimentar alguna situación inusual e inesperada. También indica volver a la normalidad. Se entiende como la capacidad que posee la persona para hacer frente a sus

propios problemas, superar los obstáculos y no ceder a la presión, independientemente de la situación.

John Bowlby, quien realizó las primeras referencias a la misma, la definió como una capacidad de superación de periodos de dolor emocional saliendo fortalecido de ellos.

Así que podemos afirmar que como aptitud, la resiliencia se caracteriza por mostrar una actitud de superación ante la adversidad y responder a los inconvenientes de una manera asertiva logrando una nueva experiencia donde el individuo sale fortalecido.

La resiliencia, entonces, se presenta en momentos de vulnerabilidad para poder resolverlos de forma individual, pero con base en la organización social primaria donde nos desenvolvemos. Es decir, en la Familia es donde se nos otorgan las herramientas para poder ser asertivos y felices, así como para poder adaptarnos a los cambios, incluso si son adversos, de una manera que nos permita obtener lo mejor de la situación. El punto central de este trabajo es el de sostener que gracias a la Familia, a su existencia y estructura, las situaciones complejas son resueltas para bien de los individuos y sociedades. Con base en principios y valores compartidos que buscan fines últimos coincidentes.

La resiliencia entonces, no solo la podemos ver de manera individual sino también familiar, pues las dinámicas cambian y con ellas los esquemas de organización, recursos, comunicaciones y sistemas de creencias de las familias ante situaciones que las colocan frente a retos o crisis. La manera de resolverlos exitosamente, como un sistema complejo donde interactúan los miembros para apoyarse y resolver los desafíos presentados es lo que podemos señalar como la resiliencia familiar.

Por tanto entonces, la resiliencia familiar se define como el conjunto de procesos de reorganización de significados y comportamientos que activa una familia sometida a estrés para recuperar y mantener

La familia como factor de resiliencia

Autor: Trilce F. Ovilla Bueno

niveles óptimos de funcionamiento y bienestar, equilibrando sus recursos y necesidades familiares.

La familia debe ser el lugar seguro emocionalmente de sus integrantes, y para poder ser la pieza angular de la resiliencia, ésta debe de poseer algunas aptitudes como lo son el autoconocimiento, la autodeterminación, el autocontrol, la autenticidad de cada uno de sus miembros. Así podrán interactuar en la justa medida de sus capacidades y apoyarse mutuamente.

Para lo que es fundamental que exista una comunicación familiar, una formación ética, un desarrollo emocional y un proyecto de vida familiar. Los integrantes de las familias deben poseer también roles y funciones determinadas, lo que les proporciona seguridad y certeza.

La resiliencia es un proceso dinámico, constructivo, de origen interactivo, sociocultural que conduce a la optimización de los recursos humanos y permite sobreponerse a las situaciones adversas.

Un estudio realizado por Walsh F. sobre las la resiliencia familiar en el 2005 nos presenta tres aspectos coincidentes para el fortalecimiento de la misma:

Primero: Sistema de creencias que ayudan a la organización del sistema familiar, lo que permite señalar lugares y límites de los integrantes de la familia, en su construcción interviene el discurso del medio social.

El sistema de creencias permite que las familias construyan un sentido a partir de la adversidad e implican las dimensiones de trascendencia y espiritualidad que caracteriza la familia.

Un segundo aspecto que señala este autor son los patrones de organización familiar, señalados por los recursos económicos y sociales con los que cuenta la familia, cumplen una importante función en la forma como la familia enfrenta las crisis o experiencias que

alteran su funcionamiento.

El tercer aspecto es señalado por la comunicación, descrita como la capacidad que tienen los integrantes de la familia en expresar y negociar sus necesidades, Walsh señala como la resolución colaborativa de los problemas, la expresión emocional abierta y la claridad de esta comunicación, son aspectos importantes para su estudio.

Es desde esta multiplicidad y cotidianidad desde la cual debemos observarla, complementarla, impulsarla y compartirla, sobre todo si sabemos o notamos que alguien no está siendo tan asertivo, con esto no me refiero a decirle a alguien como debe vivir su vida y mucho menos a cómo vivir en familia, sin embargo, desde nuestro espacio, como miembros de la una familia, debemos aportar nuestras fortalezas para cubrir las áreas de oportunidad de los demás miembros. Un elemento indispensable es el amor, el amor filiar, el amor al ser humano. Cuando vivimos con él y en el no podemos hacer daño. Sino aportamos y contribuimos a eliminar carencias en los demás.

Entiendo la complejidad de los procesos de desarrollo humano sin embargo es necesario tomar en cuenta que la base de los lazos relacionales que todos tenemos y formamos les implica ir en una trayectoria compartida en la cual la mayoría de las veces se encontrarán con procesos críticos, si es así ¿Quién funge como respaldo o debería cumplir con esa misión? Efectivamente la familia, en la cual debe existir una base de valores y una dinámica que confiera la salud mental necesaria y esencial para el desarrollo, estas experiencias en ese núcleo primario juegan un rol muy importante.

A manera de conclusión, reitero que la resiliencia familiar no es estática ni estandarizada, al contrario es y depende de cada familia, puesto que es ahí en conjunto con todos sus miembros como es formada, no es inmutable más bien es un proceso en constante dinamismo que atiende a la multiplicidad de

La familia como factor de resiliencia

Autor: Trilce F. Ovilla Bueno

factores con los que nos encontramos día con día en cada una de nuestras dinámicas y roles sociales, siempre será contextual porque evidentemente debe atender a la localización y entorno en el que se viva, también histórica por la existencia de valores arraigados en la familia que no tendrían por qué chocar o ir en perjuicio de los miembros que la constituyen, y sobre todo que es tan real y latente como nuestra propia existencia, puesto que se aplica diariamente como cualidad intrínseca y mecánica dando como resultados efectos extraordinarios y benéficos no solo para quienes son los beneficiarios directos (los miembros de ese núcleo) sino también para la sociedad en general, puesto que provoca el desarrollo de un mecanismo de adaptación a diversos entornos.

Fuentes de consulta:

Galindo Montero José Iván y Mateos de Oro Cirit del Carmen. *Características de las Familias resilientes frente a los efectos de violencia política y social en Colombia San José del Playón. Resistir y vivir.*

Consultado: https://www.researchgate.net/publication/327430735_Caracteristicas_de_familias_resilientes_frente_a_los_efectos_de_violencia_politica_y_social_en_Colombia_San_Jose_del_Playon_Resistir_y_vivir

Gómez Esteban y Kotliarenco María Angélica. *Resiliencia familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas en Revista de Psicología de la Universidad de Chile, Vol. 19, No. 2, 2010, p. 103-132*

Diccionario Oxford Language para definiciones <http://es.catholic.net/op/articulos/9142/cat/433/resiliencia-familiar.html#modal>

<https://www.significados.com/resiliencia/>

<https://conceptodefinicion.de/familia/>

www.trabajo-social.es/2012/06/vulnerabilidad-y-exclusion-como-se-pasa.html

El Rol de la Familia en momentos de Vulnerabilidad y Resiliencia

Autor: Mario Ríos Gumiel

La situación que viven las familias hoy en día en cualquier parte del mundo está marcada fuertemente por el dolor y el sufrimiento, y particularmente en nuestro país, es una realidad que siempre se encuentra atravesada por esta situación. Particularmente en los países donde la situación económica de las familias son muy precarias, pareciera que estuvieran predestinadas a vivir el dolor, y esta situación de pobreza la convierte en espacio propicio para el sufrimiento.

Es ahí donde entra este primer término que quiero poner sobre la mesa el de Vulnerabilidad.

El concepto de vulnerabilidad ha sido explorado desde campos de conocimiento muy diversos, como la antropología, la sociología, la ecología política y la ingeniería. Por este motivo, lo que se entiende por vulnerabilidad ha sido definido de formas muy distintas y a partir de elementos diferentes, entre los que se cuentan riesgo, estrés, susceptibilidad, adaptación, elasticidad, sensibilidad o estrategias para enfrentar el estrés. Sin embargo, es posible encontrar algunos elementos en común en la mayor parte de las definiciones de vulnerabilidad, estos serían:

- Vulnerabilidad se define siempre en relación con algún tipo de amenaza, sean eventos de origen físico como sequías, terremotos, inundaciones o enfermedades, o amenazas producidas por el ambiente como contaminación, accidentes, hambrunas o pérdida del empleo.
- El sujeto de la vulnerabilidad puede ser el individuo, la familia, o un grupo social. En resumen podríamos definir básicamente la vulnerabilidad como "las características de una persona o grupo y su situación, que influyen su capacidad de anticipar, lidiar, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza" (Wisner et al., 2004:11).

Ante esta situación de vulnerabilidad en la que se pueden encontrar las familias que tienen

muchos problemas como la pobreza, las drogas, el alcohol, los embarazos precoces y no deseados, la delincuencia, los desequilibrios psíquicos, afectivos, enfermedades físicas, la muerte de seres queridos, etc. Podemos encontrar una actitud en la vida para hacer frente a toda esta situación de riesgo y es la Resiliencia.

Ahora bien, **¿Qué es la Resiliencia?**

Trataré de explicarla a partir de una metáfora muy ilustrativa para así poder entender mejor qué es la resiliencia:

"Una hija estaba muy molesta porque parecía que cuando un contratiempo se les solucionaba, aparecía un problema nuevo aún más complicado. Habló de ello con su padre, que era jefe de cocina. La miró y, sonriente, cogió tres ollas.

En un puchero puso algunos huevos, en otro algunas zanahorias y en una tercera ollita, café. La joven se quedó pasmada pensando que su padre no la escuchaba, como ya era habitual, porque en lugar de proporcionarle una respuesta se ponía a cocinar.

Después de veinte minutos de cocción, el padre le preguntó a su hija **¿Qué ves?**. La chica se quedó atónita. **¿Qué quieres que vea?** ¡Cómo no me haces ningún caso mientras cueces unos huevos y unas zanahorias y haces café!, respondió medio enfadada. El padre imperturbable la invitó a palpar los tres ingredientes. La joven azorada le preguntó qué significaba.

Él le respondió: "los huevos eran frágiles antes de la cocción, y ante la adversidad (el calentamiento con el fuego) se han vuelto duros; las zanahorias, en cambio, eran duras y con el fuego se han vuelto blandas; en cambio; el café, cuando ha sido calentado ha sido incluso capaz de poder transformar su contexto: el café ha transformado el agua.

¿Qué deseas ser tú, hija mía, ante las adversidades? Ojalá que seas como el café y que cuando aparezcan los problemas o las adversidades, seas capaz de ser fuerte, sin

El Rol de la Familia en momentos de Vulnerabilidad y Resiliencia

Autor: Mario Ríos Gumiel

dejarte vencer ni aislarte, salir airosa e incluso mejorar tu misma consiguiendo cambiar tu entorno”.

La resiliencia es una metáfora que se asemeja al poder de transformación del café.

La resiliencia según Edith Henderson Grotberg, es “la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y ser transformado positivamente por ellas”. La resiliencia es parte del proceso evolutivo y debe ser promovido desde la niñez. La mayoría de las definiciones del concepto de resiliencia son variaciones de ésta.

En psicología, el término resiliencia se refiere a la capacidad de los sujetos para sobreponerse a períodos del dolor emocional. Cuando un sujeto o grupo es capaz de hacerlo, se dice que tiene resiliencia adecuada, y puede sobreponerse a contratiempos o incluso resultar fortalecido por los mismos. El concepto de resiliencia se corresponde con el término entereza. Esta capacidad de resistencia se prueba en situaciones de fuerte y prolongado estrés.

“La resiliencia es la capacidad que posee un individuo frente a las adversidades, para mantenerse en pie de lucha, con dosis de perseverancia, 15 tenacidad, actitud positiva y acciones, que permiten avanzar en contra de la corriente y superarlas”. (E. Chávez y E. Iturralde, 2006).

“La resiliencia es un proceso dinámico que tiene por resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad”. (Luthar, 2000).

Todas estas definiciones convergen e insisten en la resistencia a un trauma, a un suceso o a un estrés considerado grave, y en una evolución posterior, satisfactoria, socialmente aceptable.

Estas dos dimensiones son inseparables del concepto de la resiliencia. Estas definiciones

recurren a referencias marcadas por la cultura, y, por lo tanto, distintas según la sociedad y la época.

Tenemos que tener en cuenta además, que la resiliencia:

- Nunca es absoluta, total, lograda para siempre. Es una capacidad que resulta de un proceso dinámico, evolutivo, en que la importancia de un trauma puede superar los recursos del sujeto.
- Varía según las circunstancias, la naturaleza del trauma, el contexto y la etapa de la vida y puede expresarse de modos muy diversos según la cultura.
- Es un proceso.
- Puede ser promovida a lo largo del ciclo de la vida.
- No se trata de un atributo estrictamente personal.
- Está vinculada al desarrollo y crecimiento humano.
- No constituye un estado definitivo.
- Tiene que ver con los procesos de reconstrucción.
- Tiene como componente básico la dimensión comunitaria.
- Reconoce el valor de la imperfección.
- Considera a la persona como única.
- Está relacionada con ver el vaso medio lleno.
- Es una capacidad universal.

Entonces **¿Cómo promover nuestra propia resiliencia?**

La identificación de un hecho o situación adversa es el primer paso del camino para aprender a enfrentarlo. Pero, **¿De dónde viene es cualidad?, ¿la tenemos potencialmente todos?** Según Grotberg (2006) todos podemos volvernos resilientes. El desafío es encontrar la manera de promover esa capacidad en cada persona tanto a nivel individual como familiar y social.

Las características para superar las adversidades se pueden agrupar de manera sencilla de la siguiente manera: Yo tengo, yo soy y yo puedo.

El Rol de la Familia en momentos de Vulnerabilidad y Resiliencia

Autor: Mario Ríos Gumiel

Yo tengo (apoyo externo)

1. Una o más personas dentro de mi grupo familiar en las que puedo confiar y que me aman sin condicionamientos, es decir, de forma incondicional.
2. Una o más personas fuera de mi entorno familiar en las que puedo confiar plenamente.
3. Límites en mi comportamiento.
4. Personas que me alientan a ser independiente.
5. Buenos modelos a imitar.
6. Acceso a la salud, a la educación y a servicios de seguridad y sociales que necesito; y
7. una familia y entorno social estables.

Yo soy (fuerza interior)

1. Una persona que agrada a la mayoría de la gente.
2. Generalmente tranquila y bien dispuesta.
3. Alguien que logra aquello que se propone y que planea para el futuro.
4. Una persona que se respeta a sí misma y a los demás.
5. Alguien que siente empatía por los demás y se preocupa por ellos.
6. Responsable de mis propias acciones y acepto sus consecuencias.
7. Segura de mí misma, optimista, confiada y tengo muchas esperanzas.

Yo puedo (capacidades interpersonales y de resolución de conflictos)

1. Generar nuevas ideas o nuevos caminos para hacer las cosas.
2. Realizar una tarea hasta finalizarla.
3. Encontrar el humor en la vida y utilizarlos para reducir tensiones.
4. Expresar mis pensamientos y sentimientos en mi comunicación con los demás.
5. Resolver conflictos en diferentes ámbitos: académico, laboral, personal y social.
6. Controlar mi comportamiento: mis sentimientos, mis impulsos, el demostrar lo que siento.
7. Pedir ayuda cuando la necesito.

Resiliencia familiar

La familia es la única institución que permanece a lo largo de la historia de la

humanidad. En palabras de San Juan Pablo II es la cédula básica de la sociedad, comunidad de vida y amor que fundamente su vida en la relación trinitaria de amor.

La resiliencia familiar es el modo en que la familia enfrenta y maneja la experiencia de separación, que amortigua el estrés, se reorganiza y sigue adelante.

La resiliencia familiar supone la habilidad de una familia para resistir las crisis y problemas persistentes. Este concepto de resiliencia familiar se caracteriza por una paternidad efectiva, un ambiente familiar apoyador, una conexión con otros adultos y unas relaciones positivas con la familia extensa.

Entre las estrategias que pueden ser utilizadas para fomentar la resiliencia familiar podemos destacar las siguientes:

- Estimular y fomentar la expresión del interés y amor dentro del grupo familiar.
- Búsqueda de espacios y tiempos necesarios de interacción para lograr un espacio de enseñanza de habilidades para la vida.
- Fomentar la participación activa de cada uno de los integrantes en los quehaceres familiares.
- Lograr la capacidad de observar nuestras acciones de forma individual y como familia.

La realización de autocrítica y la aceptación de errores y virtudes.

- Estimular y modelar la capacidad de escucha y aprendizaje frente a circunstancias que la vida pone ante nosotros.
- Demostrar y fomentar la confianza en cada uno de los miembros de la familia.
- Realizar actividades familiares que requieran del trabajo de todos en la familia.
- En situaciones de estrés familiar reflexionar acerca de diferentes soluciones, escuchar la opinión de todos, independientemente de la edad y después evaluar los resultados.

La Espiritualidad en el proceso de Resiliencia

El Rol de la Familia en momentos de Vulnerabilidad y Resiliencia

Autor: Mario Ríos Gumiel

La dimensión espiritual es un constructo escasamente abordado en la psicología, siendo considerado exclusivo de la religión, asociándolo a otras disciplinas como son la teología o filosofía. No obstante, recientemente áreas de la psicología abren la posibilidad de ahondar en este tema mediante la investigación y su posible aplicación en el quehacer terapéutico.

Tal es el caso de la terapia Familiar, la cual ha incursionado en la indagación y promoción de los recursos espirituales en el enfrentamiento a la adversidades. Esta mirada hacia la espiritualidad proporciona atención integral a las personas, mediante las creencias espirituales y/o religiosas se fomenta y favorece el bienestar de la familia en momentos de crisis (Huerta, 2010).

En la vida hay ejemplos de personas que a pesar de las dificultades por las que atraviesan, tienen una respuesta positiva, creativa, son capaces de superar situaciones difíciles y duras. Y se convierten en testimonio para otras familias.

Todos conocemos ejemplos de cómo el ser humano puede ser feliz a pesar de las adversidades de la vida.

Testimonios de familias que han sabido afrontar situaciones muy duras saltando por encima de ellas y teniendo capacidad de adaptación, mostrándonos que la felicidad no depende de la realidad que uno viva, sino de la interpretación de la realidad que uno hace. Las familias resilientes aceptan la adversidad y se adaptan a las circunstancias y si tenemos en cuenta la fe, entonces son capaces de "mover montañas".

Afrontan las dificultades de forma constructiva y salen fortalecidas al saber enfrentarse a la adversidad. Se trata de encontrar un sentido al sufrimiento y a partir de aquí empieza la superación.

El psiquiatra Viktor Frankl decidió acompañar a su familia al campo de concentración de

Auschwitz y allí descubrió que la grandeza del hombre radica en su interior.

En su magnífico libro "El hombre en busca de sentido", lo expresó de una manera muy elocuente: "Si no está en tus manos cambiar una situación que te produce dolor, siempre podrás escoger la actitud con la que afrontes ese sufrimiento."

El ejemplo de familias que son punto de referencia para otras nos enseñan que se puede vivir aun teniendo el viento en contra, como lo fue la Sagrada Familia de Nazaret, que tuvo también miedo, paso por el destierro, la falta de trabajo y de pan; hubo sufrimiento frecuente e indecible, pero a pesar de estos problemas, la Familia de Nazaret guardaba un secreto, el gran secreto de su felicidad, el Amor; éste los sostuvo y los mantuvo unidos a Dios Padre y entre sí.

Las "noches de las familias" (enfermedades, problemas con los hijos, crisis matrimoniales...) no deben ser ocasión de desesperación sino de mirar al cielo y confiar en la ayuda de Dios como hizo la Familia de Nazaret.

Lógicas patriarcales en la vida de los campesinos afectados por el conflicto armado colombiano

Autor: Paula Vanessa Sanchez Agudelo

Resumen ejecutivo:

En esta discusión se presentan algunos resultados de una investigación realizada con campesinos colombianos afectados por el conflicto armado, en la cual se pretendía identificar los discursos dominantes y verdades hegemónicas a través de las cuales ellos se definen a sí mismos y que los atrapan psicológicamente en nociones unitarias de su identidad. Al respecto, se encontró que los participantes evidencian una lógica patriarcal en diferentes escenarios de sus vidas, pero principalmente al interior de sus familias. La investigación fue realizada desde una perspectiva socio constructorista, con un diseño metodológico de análisis discursivo. Los resultados dejan ver que las vidas de los participantes se desarrollan en una lógica patriarcal que no solo se refiere a las relaciones familiares entre hombres y mujeres y en un ámbito privado, sino que también refiere la organización social en las relaciones con el Estado, entre los ciudadanos y con las instituciones. La presente discusión enfatiza en la dinámica patriarcal al interior de las familias de los participantes.

Introducción

Colombia es un país que ha vivido un conflicto armado interno de más de 60 años, configurado a través de múltiples hechos victimizantes; a pesar de que sus principales actores Psicóloga, Phd en Psicología de la Vrije Universiteit Brussels. Docente e investigadora de la Universidad de Manizales y la Universidad Católica Luis Amigó. Integrante del grupo de investigación Estudios de Fenómenos Psicosociales.

han sido los grupos armados ilegales, y el Estado, la mayoría de víctimas han sido población civil, especialmente campesinos que han quedado atrapados en medio de la confrontación, y esto ha generado la afectación de la vida en todas sus dimensiones, implicando amplios retos para poder seguir existiendo.

En dicho contexto, haber sufrido daños o

haberlos causado a partir del conflicto, implica estar inmerso en una clasificación discursiva, ser víctima o victimario corresponde a definiciones que están caracterizadas más por lo que las personas carecen, en palabras de White & Epston, (1984) discursos dominantes que ejercen un poder sobre las personas en tanto la información de la carencia es la que se adhiere a la subjetividad a través de las prácticas cotidianas. Este tipo de discurso se presenta como un obstáculo para la construcción de significados nuevos, generativos y más útiles para las personas y la sociedad.

Las creencias y conceptos que las personas tienen sobre sí mismas constituyen historias dominantes, en tanto ocupan el mayor espacio del campo discursivo; estas están construidas sobre lo que los demás creen del sujeto, de manera que son construcciones colectivas y relacionales. White & Epston (1984) refieren que el saber que las personas tienen de sí mismas domina sus vidas, en las cuales los otros ejercen un poder, ya que cuando los demás piensan que una persona tiene cierta característica o problema, están ejecutando un poder sobre esa persona en el terreno de lo social.

Desde esta perspectiva, la manera como las víctimas del conflicto armado se consideran a sí mismas puede ser dominante cuando el conocimiento que tienen de sí resta poder a sus vidas y se lo da a los problemas; o alternativa, cuando han logrado ver más allá de lo que está inmediata y generalmente disponible a través de los otros y encuentran riqueza en la diversidad de significación de eventos o situaciones.

Una de las consecuencias de los discursos dominantes es el auto debilitamiento, las víctimas al ser informadas de sus carencias a través de medios de comunicación, trabajos científicos, interacciones cotidianas, o incluso relaciones de poder dadas en la intervención profesional, entienden que tales carencias definen su naturaleza, se apropian de este

Lógicas patriarcales en la vida de los campesinos afectados por el conflicto armado colombiano

Autor: Paula Vanessa Sanchez Agudelo

discurso y lo traducen en prácticas cotidianas, generando así una auto confirmación de la debilidad.

De acuerdo a ello, el dolor y el sufrimiento que viene a ser innegable en las personas que han sido afectadas por el conflicto armado, debe encontrar espacios en los cuales se les atribuya un sentido en el que la persona no se sienta disminuida, sino reconocida, tanto por sí misma como por los demás, esto teniendo en cuenta que, en Colombia, ser víctima lleva más a la estigmatización que al reconocimiento, lo que puede considerarse una re- victimización.

Las posiciones de víctimas o victimarios son discursivas porque se dan en la palabra, soportada por significados, actos de habla que transversalizan las interacciones de los seres humanos en los diferentes contextos, por esta razón esta investigación pone su énfasis en el lenguaje, dado que son las formas de lenguaje puestas en los escenarios las que significan o no ciertas cosas, de ahí se sugiere la exploración del discurso y la narrativa, pues son dos dispositivos lingüísticos que tienen que ver en la composición de la subjetividad, a partir de ellos es que conformamos nuestra identidad siempre inacabada, embebida por el fluir lingüístico, sujeta al cambio, siempre además en un encuentro con el otro, es decir, un campo interaccional.

Teniendo en cuenta lo anterior, uno de los objetivos de la investigación fue identificar los discursos dominantes de las personas afectadas por el conflicto armado colombiano sobre sí mismos y su realidad, y en ese propósito se concretan aspectos de la vida familiar de los participantes.

Metodología

El análisis del discurso es un método que contribuye a poner bajo sospecha las formulaciones lingüísticas que operan como sentido común y que no permiten contemplar un repertorio más amplio de significaciones. Es complejo definir el análisis de discurso por cuanto no alude a una sola perspectiva, por

el contrario existen múltiples formulaciones al respecto que corresponden a diversas corrientes, que en muchos casos confluyen y en otros se distancian; de manera que inicialmente es necesario atender la generalidad, es decir, aquellas características que pueden considerarse comunes denominadores y son las que permiten identificar concordancia suficiente para definir que los discursos dominantes deben ser estudiados desde esta perspectiva. Iñiguez, (2003) afirma:

Un discurso es un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales. El análisis consiste en estudiar cómo estas prácticas actúan en el presente manteniendo y promoviendo estas relaciones; es sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa. (p. 99)

Siguiendo a Jorgensen y Phillips (2002), el análisis de discurso comparte la noción performativa del lenguaje más que representativa, es decir, nuestras formas de hablar no representan neutralmente el mundo, las identidades y las relaciones, sino que juegan un rol activo en crearlo y cambiarlo. De otro lado, la investigación sobre relaciones de poder y la crítica de esas relaciones enfatiza las posibilidades para el cambio social, así hay un punto de vista crítico del conocimiento que ha sido dado por sentado, y se entiende como un proceso social cambiante.

El interés del análisis del discurso, como Foucault, (1980) lo planteó, no es la verdad ni los significados, sino las condiciones de posibilidad de los discursos, las reglas de formación, y las formas en las cuales el discurso regula las acciones, conforma las identidades y las relaciones; de manera que el interés de la presente investigación en lo que respecta a los discursos dominantes no solo es identificarlos, sino también comprender su influencia en la construcción de la identidad de las personas.

Los discursos no tienen significados fijos, sino

Lógicas patriarcales en la vida de los campesinos afectados por el conflicto armado colombiano

Autor: Paula Vanessa Sanchez Agudelo

que son cambiantes, y sus transformaciones se dan a través del contacto con otros discursos, lo que ha sido denominado por Laclau y Mouffe como luchas discursivas, citados por Dabirimehr y Fatmi, (2004). Este proceso se da constantemente, pues la hegemonía discursiva, o dominancia de perspectivas particulares se disloca cuando son confrontadas con nuevos eventos que no pueden ser explicados desde el marco que se había tenido previamente.

Es así como por más dominantes que sean los discursos, están en permanente intercambio con otros, formando un entramado difícil de dilucidar en forma binaria, algunos discursos dominantes pasan a ser alternativos y viceversa, pues depende de los contextos, las audiencias, interacciones y posicionamientos de los individuos.

En términos del procedimiento, una vez seleccionado el material discursivo se procede al segundo paso, que es el análisis como tal, realizado a través de la interrogación de los discursos acerca de su contextualización, pues todo discurso emerge y se reproduce en circunstancias históricas, sociales y culturales específicas que dan a su lugar, pero al mismo tiempo son sostenidas y transformadas por ese discurso; los significados, todo el cuerpo argumentativo como recurso sociocultural explicativo de las cosas; las relaciones, desde el punto de vista de que los discursos promueven y limitan relaciones en el mundo; la intertextualidad, en tanto los discursos se apoyan en otros discursos; y los efectos, dado que los discursos responden a intenciones, así como tienen consecuencias pragmáticas.

Resultados y Análisis:

Cuando se hace referencia al patriarcado como una categoría que caracteriza la vida de los campesinos afectados por el conflicto armado, no se hace referencia solo a las lógicas de dominación en la relación entre hombres y mujeres, que aunque se pone de manifiesto, trasciende a otros planos del patriarcado como orden social, según

Gilligan (2002) el patriarcado es un término antropológico que describe familias, culturas y sociedades lideradas por padres; una jerarquía sacerdotal en la cual un padre, o algunos padres controlan el acceso a la verdad, o al poder, o a Dios, o al conocimiento.

El patriarcado implica formas de dominación intergeneracional e intrageneracional. Incluye también, la dominación jerárquica y el supremacismo de unos hombres sobre otros hombres, y de unas mujeres sobre otras mujeres.

La dominación patriarcal, está basada en condiciones de sexo – género y edad, y se combina con otras condiciones de poder. Se caracteriza además por una dominación consensual, lograda a través de mitologías, ideologías, creencias, como por una dominación violenta. (Lagarde, 2012, p. 362).

El patriarcado entonces no corresponde solo a la organización y las relaciones en el mundo privado, tiene que ver con la relación entre ciudadanos, con el Estado y las instituciones, pues todos aquellos dispositivos de control para mantener la vulnerabilidad de algunos, y la ponderación del saber experto sobre el saber popular, que pretende legitimar un tipo de conocimiento manteniendo las brechas entre los seres humanos, contiene una lógica patriarcal que se sostiene a través de discursos dominantes.

A partir de lo anterior, esta presentación hace referencia a la forma en la que sobre todo las mujeres campesinas se enuncian a sí mismas en sus contextos privados, esto se refiere sobre todo a las relaciones de pareja y con los hijos, el ser madre y el ser esposa como aspectos constitutivos de la vida que se entienden dominantes en el sentido de que cierran la puerta para considerar otras formas de relación; ocupan el primer plano de lo que las participantes son, haciendo que ignoren, o no piensen en otras formas de ser y estar en el mundo, desconociendo con ello una serie de potenciales diferentes.

Lógicas patriarcales en la vida de los campesinos afectados por el conflicto armado colombiano

Autor: Paula Vanessa Sanchez Agudelo

Ser esposa

Uno de los discursos más reiterativos en las participantes de esta investigación hace alusión a las relaciones de pareja, relaciones que constituyen un recurso importante de sus vidas, y como tal se encuentran en el centro de la enunciación, es decir, se hace referencia permanente a su ser como ser esposa, de manera que es este un rol que las define significativamente. Ser esposa, o mejor aún “tener esposo” es una condición que otorga estatus social, y en el sentido contrario, no tenerlo es una carencia en la que se concreta una exclusión en las jerarquías sociales que configuran la organización social patriarcal.

“La mujer sola es imaginada como la mujer carente, le falta algo, le falta el dador de la vida social, le falta el hombre” (Lagarde, 2005, p. 183). Con ello se hace evidente una representación genérica del mundo en el grupo de participantes, fundada sobre estereotipos que son importantes en la constitución de la subjetividad en el marco de la cultura; el género, como una forma de referirse a la organización social de las relaciones entre los sexos Scott (2008) constituye una dominación que implica el desconocimiento de otras formas de existir.

Según Lagarde (1996) la vida cotidiana se estructura sobre el comportamiento respecto a las normas de género, siendo indiscutible para las personas el significado de ser hombre o mujer, y cada quien debe saber esto muy bien, ser leal al orden, asumirlo, defenderlo y hacer todo para reproducirlo; en este sentido las participantes expresan el “ser esposa” como una experiencia que corresponde con lo esperado de su existencia como mujeres, lo cual les habilita un lugar en el mundo, un lugar de reconocimiento.

La condición de género patriarcal no se logra solo mediante una dominación opresiva y violenta, sino que se concreta principalmente en las creencias que fundamentan las relaciones en la vida cotidiana; al respecto, aunque la mayoría de participantes eran

mujeres, hubo un participante hombre en el grupo de San José Caldas, quien a partir de su experiencia podía legitimar el “ser esposa” como estatus, dado que manifestaba como una de las grandes carencias de su vida el “no tener esposa”, mientras que sus compañeras asumían una actitud de lamentación por ese lugar “vacío”, pues como Lagarde (2005) lo manifiesta, tener esposa significa asegurarse un mundo privado propio, asentado en torno a sus cuidados y en el cual ejercer su dominio de condición masculina; se encuentra en ello una lógica de “objetivación” de la mujer por parte del hombre, entendiendo la experiencia de pareja no como una relación, sino como una “tenencia”.

La completud que brinda ser esposa no tiene que ver con la calidad de las relaciones y los vínculos, hay ya unas funciones establecidas para cada uno de los integrantes de la pareja, los hombres deben cumplir funciones de sostenimiento económico, mientras que la mujer debe encargarse del cuidado familiar y doméstico. Suponer que cada uno tiene unas funciones específicas, que corresponden con la división de género patriarcal, implica que la mujer no tiene desempeño de funciones económicas, lo cual viene a incrementar la dominación, dado que esto asegura la dependencia respecto al hombre incluso para la satisfacción de necesidades básicas y la supervivencia; de otro lado, se supone que los esposos no cumplen ninguna función en el cuidado de su familia y su vivienda. Las relaciones de pareja no se encuentran en el plano de la horizontalidad, sino transacciones desiguales que estabilizan el orden dado, y como intercambio, en el cual el hombre asume el sostenimiento económico, son leídas por las participantes en virtud del agradecimiento, siendo este uno de los sentidos que configura el vínculo.

“Y uno a veces ignora mucho al marido porque todo está volcado a los hijos, uno si consiguió un compañero hay que valorarlo, hay que mimarlo, hay que sentirlo, un abogado me decía, es que las mujeres tienen que hacer

Lógicas patriarcales en la vida de los campesinos afectados por el conflicto armado colombiano

Autor: Paula Vanessa Sanchez Agudelo

el ego, levantar el ego de los hombres, mimándolos, no sé qué, y sí, eso nos falta a nosotras, hay que valorar a esos hombres porque los hombres son muy egoístas, son muy ególatras y si uno los mima un poquito ay mismo uy se les sube el ego". (Carmen, 62 años. San José).

Para las participantes es tan importante "tener esposo" que viene a ser compensatorio de algunas dificultades expresadas en la historia de vida. La muerte de otros familiares, los problemas económicos, los aspectos complejos de la crianza de los hijos, o incluso la misma violencia conyugal, se tramitan más fácilmente desde la presencia de ese otro masculino; así mismo a la ausencia del esposo se le llegan a atribuir cualquier cantidad de conflictos, como el mal comportamiento de los hijos, los quebrantos de salud, entre otros; evidenciando que tener esposo es un aspecto central de la experiencia de las participantes y a través de lo cual definen sus propias vidas. "Bueno, a usted se le murió su mamá, pero por lo menos tiene un marido, que tal usted por ahí sola, no que tal... ni diga eso" (Lola, 70 años. San José).

"Pues no sé, la personalidad de él (el hijo), él es muy rebelde, si, desde ese tiempo que se quedó sin el papá ah sí así, no ha sido fácil empezando por el estudio, yo creo que él no fuera así si el papá estuviera" (Lucero, 37 años. Voces Unidas Exigiendo Justicia).

La noción de ser esposa no está sola, viene acompañada de la de ser madre; estos dos roles complementarios configuran la identidad de género de las participantes, enunciados dominantes que han sido dados por sentado y que constituyen como lo expresa Scott (2008) determinada construcción cultural y creación social de las ideas acerca de lo que es apropiado para hombres y mujeres.

Ser madre

La maternidad es comprendida por las participantes como una situación natural, instintiva y divina; natural, dado que no se

concibe la vida de la mujer por fuera de los marcos de la maternidad, así entonces no se pone en cuestión de ninguna manera, se es madre naturalmente; de otro lado, se asume que todas las mujeres poseen unos dispositivos para la protección de los hijos, a pesar incluso de que existan casos de violencia y vulneración en el mundo, ello no es un referente para la interrogación; y finalmente, ser madre se considera un regalo que proviene de la voluntad de Dios. Algunas metáforas que las participantes usaron para referirse a la maternidad son:

"Dios hizo a la madre de la especie humana en un día primaveral, soleado, lleno del trino de las aves, en un atardecer con sol de los venados, en el horizonte, escuchando versos en una voz como la de Mercedes Ossa"

"La madre humana es mejor que el resto: la leona paseando su fiero y dulce hocico por el cuerpo del cachorro, pero la madre humana da la vida, se entrega, renuncia a sí misma, hace un país mejor" (Mercedes, 82 años. Voces Unidas Exigiendo Justicia).

La maternidad como experiencia natural es cuestionada por Badinter (1981), lo plantea más bien como una construcción socio cultural, ya que es cada sociedad la que determina las funciones de los miembros de la familia, y entre ellas la maternidad; por su parte Nitola (2012), la define como "una relación humana, y esta a su vez es propia de nuestra condición de existencia, construida a partir de elementos culturales y subjetivos" (p. 56).

Ser madre entonces, ha sido dado por sentado por las participantes, una evidencia de ello es que la mayoría tuvieron hijos biológicos, solo una de las participantes no lo hizo, pero desde temprana edad asumió la maternidad por crianza de sus hijastros, y lo ha manifestado con vehemencia como una forma de dejar claro su estatus de mujer / madre. De otro lado, el hombre del grupo tampoco tuvo hijos biológicos, pero asumió la crianza de unos hijastros hasta antes de

Lógicas patriarcales en la vida de los campesinos afectados por el conflicto armado colombiano

Autor: Paula Vanessa Sanchez Agudelo

separarse de su compañera, sin embargo, lo plantea de manera distinta, no requiere de esa experiencia para concretarse como hombre.

En la maternidad las participantes expresan su realización, el papel más importante de sus vidas, en la que se anidan aspectos paradójicos de dolor y felicidad simultánea; pero a pesar de que la experiencia implica aspectos subjetivos en cada una de ellas, hay elementos comunes como el sacrificio, la abnegación, la entrega, que son los que caracterizan ese ejercicio materno, y que parecen llenar la implicación de ser mujer, sin dejar espacio para otras formas de materner. “El dolor del alma entera, el instinto maternal que poseo, desde el momento en que mamá y papá me ensamblaron - es mi propia vida - es mi capacidad de amar, innata, de mujer y de madre, es un dolor insoportable y eterno que vivo con cristo” (Mercedes, 82 años. Voces Unidas Exigiendo Justicia).

Los enunciados de las participantes respecto a la maternidad se apoyan en meta-discursos religiosos católicos, haciendo referencia al modelo de madre de María (madre de Dios en la tradición cristiana), evidenciando lo explicado por Ramírez y Barrios (2017) sobre la maternidad situada históricamente atravesada por las continuidades de la religión católica, en la figura de madre abnegada, con valores como la pureza y el sacrificio; todos estos símbolos disponibles que evocan múltiples representaciones y que según Scott (2008) son unos de los elementos que se interrelacionan en la implicación de lo que es el género.

La ideología sacrificial, como la misma Lagarde (2012) la define, atenta contra el empoderamiento, ya que a través de esas ideas las mujeres reproducen más su opresión, pues es en nombre del sacrificio que se renuncia, se obedece, se sufre; y eso sucede ya que se le atribuye un valor moral positivo al sacrificio, los grupos sociales tienden a vigilar, evaluar y juzgar, en el sentido

de lo que Foucault (2009), llamó la mirada omnipresente, el comportamiento maternal de las mujeres y entre más dolor, sufrimiento y dificultad implique, más valor tiene, y hay un reconocimiento social en torno a ello.

“Lo que me decían a mí en la funeraria: “usted es una varona, otra mamá no hace eso, ponerse a desenterrarlo, a llevárselo pa enterrarlo en otra ciudad”.

Pero yo noooo, así tenga el dolor más grande, yo me lo llevo como este, así tenga que pasar lo que tenga que pasar; no me importa que Fe y Alegría le hubiera hecho el entierro, cuando uno tiene hijos se sacrifica, yo me lo traje acribillado y como me lo devolvieron...porque como eso fueron falsos positivos... y sí, así me decían a mí, que que madre tan buena y tan valiente era yo”. (Maryory, 63 años. Voces Unidas Exigiendo Justicia).

De acuerdo con esto entonces la maternidad y las relaciones de pareja constituyen una performatividad, en tanto expresiones y manifestaciones de las diferentes formas en las que los sujetos son elegibles para el reconocimiento, pues según Butler (2009) la performatividad está relacionada con quien es considerado, quien puede ser leído como ser viviente de acuerdo a los modos de inteligibilidad establecidos, y al ser la maternidad y la conyugalidad aspectos definitivos para el ser mujer, entonces se convierten en formas a través de las cuales las mujeres optan por existir, y reproducen al mismo tiempo ese orden social dominante.

Algunas participantes mencionan la maternidad como una experiencia en la cual no hay separación con el hijo mismo, es decir madre e hijo como una sola entidad, lo que implica que una vez hecha madre y cumplida su función como mujer, ya no pueda mirarse y entenderse como más que ello; así entonces la mujer desaparece, dado que como lo explica Tubert (1996), las representaciones sobre la maternidad reducen todos los posibles deseos a uno solo: ser madre.

Lógicas patriarcales en la vida de los campesinos afectados por el conflicto armado colombiano

Autor: Paula Vanessa Sanchez Agudelo

“Un hijo es la prolongación de mi propio yo, es un amor y un dolor elevados a la máxima potencia en mis entrañas. Son mis ojos, son mis manos, es mi yo espiritual y físico” (Mercedes, 82 años. Voces Unidas Exigiendo Justicia). Seres para los otros.

Ser esposa y madre como fundantes del ser mujer, implican que la vida gira en torno a su pareja y sus hijos, Simone de Beauvoir (2005) expresó que las mujeres son seres para los hombres, y Lagarde (2012) aclara que no solo para los hombres, sino también para los hijos, y en general para los demás, las mujeres son seres cuya existencia es para los otros.

Esto se aprecia en los enunciados dominantes de las participantes, que ponen su existencia en la relación de pareja y el ejercicio de la maternidad como aspectos totalizantes de su ser; y aunque es innegable el carácter significativo que tienen esas funciones en la vida de las mujeres, en general en el marco cultural patriarcal, estas se asumen dominantes ya que no dejan espacio para pensarse a sí mismas, por el contrario y en la lógica patriarcal, se dan la espalda, sin interrogar las funciones asumidas, sino asumiéndolas como destino, no como decisión. Ser para los otros es en palabras de Lagarde (2012) una forma de humanidad subsidiada, en la que la cultura patriarcal le exige a las mujeres tener a otros como motivo y fin de su existencia, aceptarlo, asumirse secundarias, y conseguir así la felicidad.

Esta opresión encuentra su fundamento en el amor, de manera que amor y poder se encuentran conteniendo la desigualdad y la jerarquía como componentes sociales del género femenino.

A pesar de que las prácticas del género femenino han estado en transición en las últimas décadas, y se ha considerado una liberación asociada a la incursión laboral de la mujer y algunos cambios en las estructuras familiares, es importante resaltar que las participantes de la investigación se ubican

en una tendencia tradicional² respecto al ser madres y esposas, dado que prima en ellas la intención de conservar ideas del pasado, la resistencia al cambio y la reproducción aún de formas de relación de los años 60; esto puede estar vinculado con:

2 Según la clasificación de Puyana (2003) en la cual determina que la maternidad se mueve actualmente entre tendencias tradicionales e innovadoras que pueden ser agrupadas en: tradicionales: formas de reproducción antiguas en las que prima la resistencia al cambio y la intención de conservar ideas del pasado; transicionales: cuestionan o vivencian formas de asumir la maternidad cambiante y contradictoria, implica el resquebrajamiento entre representaciones y prácticas o entre las formas como se asumen estas funciones; y de ruptura: incorpora en sus representaciones y prácticas elementos diferentes e innovadores con respecto a sus progenitores o modelos de referencia.

su origen campesino, donde los modos patriarcales aún detentan más fuerza, y también por el curso de vida en el que se encuentran, pues todas están en la etapa de la adultez, algunas alcanzando o ya plenamente ubicadas en la adultez mayor.

La relación madre / esposa como transacción. Las participantes, aunque no todas se encuentran en una relación de pareja, algunas están en estado de viudez y otras separadas, enuncian el anhelo de una familia nuclear, asociándolo a la solución de varias situaciones complejas que tengan en sus vidas, sean de tipo económico o relacional.

Este sentido de carencia por no tener esposo se presenta paradójico, dado que al mismo tiempo hay un imaginario de que los hombres son malos por naturaleza, pero aun así tener uno al lado es una condición favorable. Tales ideas constituyen otros dispositivos para la opresión, dado que al considerar que los actos que se crearían reprochables de los hombres respecto a las mujeres hacen parte de su naturaleza, dejan de ser reprochables

Lógicas patriarcales en la vida de los campesinos afectados por el conflicto armado colombiano

Autor: Paula Vanessa Sanchez Agudelo

y empiezan a ser comprendidos y aceptados. Teniendo en cuenta que la representación de la mujer es al contrario la de la bondad y el perdón, así entonces lo que se espera de hombres y mujeres está en el campo de la desigualdad.

Aunado a lo anterior, se da una clasificación de hombres buenos / malos que corresponde específicamente con su nivel de cumplimiento con las responsabilidades económicas, de manera que en el ordenamiento social quedan des-responsabilizados de las demás funciones que aluden a aspectos relacionales como el cuidado, pues como ha quedado claro esto viene siendo una función de las mujeres.

Así como la maternidad, la conyugalidad se entiende como un regalo divino, el tipo de hombre con el que se establece la pareja es una cuestión del azar, de la voluntad de Dios, y esto hace que se pierda la noción de agencia en este proceso, es decir, las mujeres no consideran que sean participantes activas en las formas de establecerse como pareja, por tal razón, la manera de tramitar las inconformidades es la resignación.

Estas nociones de encontrar en aspectos externos, las causas de las situaciones que se enfrentan disminuyen el sentido de responsabilidad que las personas tienen por sus propias vidas, y son otro mecanismo para sostener las dinámicas de dominación; en este sentido explicaciones religiosas a las formas de vida, constituyen otro de los elementos que Scott (2008) considera hacen parte de la configuración del género, son las instituciones que influyen en la organización social.

“Usted le tiene que dar gracias a Dios de que le haya mandado ese muchacho tan bueno, eso no lo cuenta nadie, dele gracias a Dios mi querida” (Nancy, 42 años. San José).

Cuando las mujeres tienen relaciones de pareja establecidas con lo que consideran un “hombre bueno”, es decir, que cumple sus funciones de sostenimiento a cabalidad;

dada las nociones de que el hombre es malo por naturaleza, entonces se genera un agradecimiento, más o menos en virtud de haber conseguido por voluntad divina una especie de privilegio, y ese agradecimiento actualiza permanentemente la lógica vertical; pues nada de la relación se concibe como co- construcción, como configuración mutua, sino que la mujer se asume como escogida y privilegiada; en palabras de Amoros (1994) un contrato en el cual las mujeres son pactadas, mientras los hombres se auto-instituyen en sujetos del mismo.

“Entonces como que me conoció, vio que yo era mujer guapa, trabajadora, pues que cogía café y todo y entonces me dijo: no usted no está pa’ esos trotes, asíéntese, quédese conmigo que yo le briego a pasar lo que usted necesite y entonces me da la comidita. Yo sé que él me quiere mucho que, porque yo soy una mujer muy juiciosa, que soy una mujer muy casera, que yo no me meto con nadie y bueno así, me dice así, además tampoco dejo caer la casa”. (Cecilia, 67 años. San José).

El sostenimiento económico no solo viene a ser un determinante de las relaciones de pareja, también se manejan expectativas económicas en la relación con los hijos cuando estos últimos desarrollan actividades productivas, y también los hijos entran en la clasificación buenos / malos dependiendo de las contribuciones hechas a los padres.

“Pues, personas importantes en mi vida... será mi hijo, pero tampoco porque él no me ayuda... pongámoslo ahí porque a veces llama, pero la verdad es que ese muchacho no es tan buen hijo, él no me ayuda, nunca me manda nada”. (Rosa, 65 años. San José).

Estas relaciones configuradas a partir del intercambio de sostenimiento económico – cuidado domestico pueden considerarse una suerte de disciplina, que según Benente (2016) citando a Foucault, responde a tres criterios: el primero, es tornar el ejercicio de poder lo menos costoso posible, minimizando gastos

Lógicas patriarcales en la vida de los campesinos afectados por el conflicto armado colombiano

Autor: Paula Vanessa Sanchez Agudelo

y focos de rebelión; el segundo criterio, es lograr que los efectos del poder se maximicen y se lleven a cabo sin lagunas; y el tercero, es un mayor rendimiento de las actividades aumentando la docilidad y utilidad del sistema.

En este sentido, las mujeres se enfocan en el cuidado y la relación, además subsidiadas por otras creencias accesorias sobre ellas mismas y el otro, como las que tienen que ver con la naturaleza de género; tienden a permanecer en silencio frente a cualquier situación que interfiera en lo que reciben, que en este caso es el respaldo económico.

En el sistema patriarcal, es una amenaza que las mujeres habiten otros espacios diferentes al del cuidado, la posibilidad de generar recursos económicos se constituye amenazante para el orden establecido, como en una ocasión en la que una de las participantes del grupo empieza a imaginar la posibilidad de emprender actividades productivas por su iniciativa, su pareja despliega una serie de argumentos por los cuales está en desacuerdo; entonces en una sociedad capitalista en la que aparentemente lo que importa es la capitalización de los seres humanos, queda claro que antes que ello lo más importante es que la capitalización no interfiera en el orden social, siendo evidente cómo los mecanismos de control desplegados en el contexto micro social de la familia no son ajenos a los mecanismos de control macro-sociales, donde no es conveniente la capitalización de las clases sociales populares, pues esto implicaría un desequilibrio de las formas de vida existentes.

De acuerdo a lo anterior, y como lo plantea Foucault (2006) una de las formas de control económico del Estado es la economía familiar, pues la familia desarrolla las funciones de una institución disciplinaria, con la capacidad de establecer un saber sobre aquellos que son vigilados, y también controlar la dimensión temporal de los individuos, en este caso específico, el de las mujeres.

Socialización patriarcal

Hasta aquí se han puesto de manifiesto las relaciones de pareja y de los hijos, pero en general, las lógicas patriarcales se evidencian incluso en otras situaciones que los participantes han manifestado con sus familias de origen; en la experiencia de vida hay múltiples referencias al orden patriarcal que anteceden a la vivencia de ser madre o esposa, por ejemplo, ser hermana de hombres, constituye una experiencia de invisibilización ejercida por ellos mismos; otros relatos dan cuenta de la dominación dada por la generación, pues la mayoría de participantes recuerdan haber sido objeto de maltrato infantil, incluyendo al hombre; sin embargo, es importante resaltar que actualmente son experiencias relatadas desde la validación como práctica educativa al interior del hogar, incluso hay referencia al agradecimiento, pues se considera que fueron fuente de aprendizaje en valores; con ello se legitima la dominación de los padres hacia los hijos, la inferioridad de estos a causa de la edad, lo que constituye dinámicas de ordenamiento social patriarcal, que además de implicar una dominación de hombres hacia mujeres, como lo expresa Lagarde (2012), también “se cimienta en la dominación genealógica (tribal, clánica, familiar y personal) de los hombres sobre sus mujeres, sus descendientes, sus esclavos, sus animales, es decir, su familia” (p. 362).

“Tuve tres hermanos mayores que yo, sin ningún interés por mis cosas o mi vida” (Mercedes, 82 años. Voces Unidas Exigiendo Justicia).

“De la niñez, mejor que casi no tengo recuerdos porque me tocó muy duro, puro trabajo, trabajo y juguete como un verriendo, nunca lo dejaban jugar a uno sino trabaje y trabaje, no no no... muy ingrato, me regañaban y me pegaban por cualquier cosa, eso sí de mis hermanos, de los mayores no me deje cascar, se daban junto conmigo”. (Luis, 54 años. San José).

Los participantes han sido objeto de múltiples formas de violencia en su historia,

Lógicas patriarcales en la vida de los campesinos afectados por el conflicto armado colombiano

Autor: Paula Vanessa Sanchez Agudelo

sobre todo en el ámbito privado, pero en sus enunciaciones ha sido la violencia social la que ha implicado un quiebre con implicaciones psicosociales definitivas en sus vidas.

Otras formas de vulneración ejecutada por actores del contexto inmediato e íntimo son naturalizadas y legitimadas, y es que las formas de violencia que emanan del orden patriarcal son negociadas en la búsqueda de reconocimiento como seres viables, es decir, se reconoce a la mujer como madre y esposa, y por el mantenimiento de ese estatus se termina negociando la opresión a través de su misma producción; pero esto no sucede con la violencia social, pues la opresión de la que se es objeto, antes que brindar un campo de reconocimiento, acentúa la vulnerabilidad.

Bibliografía:

Amoros, C. (1994). *Feminismo, igualdad y diferencia-*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Badinter, E. (1981). *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal siglo XVII al XX*. Barcelona: Paidós Iberica S.A.

Barrios, M., & Ramirez, M. (2017). Maternidades y Paternidades. *Revista Trabajo Social*, 225-228.

Benente, M. (2016). Poder disciplinario y capitalismo en Michael Foucault. *Revista de Estudios Sociales*, 86-97.

Butler, J. (2009). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. *Revista de Antropología Latinoamericana*. Vol 3 #3., 321-336.

Dabirimehr, A., & Fatmi, M. T. (2004). LACLAU and Mouffe's Theory of Discourse. *Journal of Novel Applied Sciences* Vol. 3, 1283-1287

De Beauvoir, S. (2005). *El segundo sexo*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Foucault, M. (1980). *Power/ Knowledge: Selected interviews and other writings*. New York: Pantheon Books.

Foucault, M. (2006). *Seguridad territorio y población: curso en el College de France 1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de cultura economica USA.

Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar nacimiento de una prisión*. Madrid: Siglo XXI editores.

Gilligan, C. (2002). *The birth of pleasure, a new map of love*. New York: Vintage Books.

Iñiguez, L. (2003). *Análisis del discurso*. Manual

para las ciencias sociales. Barcelona: Editorial UOC

Jorgense, M., & Phillips, L. (2002). *Discourse, Analysis as Theory and Method*. London: SAGE Publications.

Lagarde, M. (1996). *Genéro y feminismo desarrollo humano y democracia*. Madrid: horas y HORAS.

Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres*. México D.F: Universidad Autónoma Nacional de México.

Lagarde, M. (2012). *El feminismo en mi vida*. Mexico D.F: Instituto de las mujeres de Ciudad de Mexico.

Nitola, V. (2012). *Las madres ante las ejecuciones extrajudiciales de sus hijos, sus familias y la resignificación de sus experiencias*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.

Scott, J. W. (2008). *Género e Historia*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica USA.

White, M., & Epston, D. (1984). *Medios narrativos con fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós Ibérica.

La mirada de los jóvenes universitarios de la ciudad de Tarija sobre las causas y consecuencias de la violencia en la etapa del noviazgo

Autor: Lorena Mendoza Gutiérrez

INTRODUCCIÓN

El noviazgo es la etapa inicial del desarrollo de la pareja, donde ambos miembros que la componen tienen la oportunidad de conocerse, Straus (2004) lo define como una relación diádica que involucra interacción social y actividades conjuntas con la implícita o explícita intención de continuar la relación hasta que una de las partes la termine o se establezca otro tipo de relación como la cohabitación o matrimonio. Si bien la misma supone un momento de afirmación personal y compenetración positiva, pueden presentarse casos de violencia.

Normalmente se atraen aquellas personas con las que se tiene mayor afinidad en cuanto a sentido de lo físico, la estética, los apegos, las aficiones, la filosofía de la vida, entre otros, por lo que para algunos jóvenes enamorarse supone haber encontrado su alma gemela, sin embargo, es posible descubrir en el otro, rasgos que parecen indeseables y el verdadero problema surge cuando estos atributos negativos se malinterpretan.

Asimismo, se da la circunstancia de que determinados comportamientos, que están en la base y en el inicio del problema, como los celos y el control exagerado, para muchos adolescentes son síntomas de amor y preocupación por la pareja, y no lo ven como el posible origen del problema (García, y otros, 2013) (Soldevila, Domínguez, Giordano, Fuentes, & Consolini, 2012)

Estudios sugieren, que este fenómeno es muy frecuente en parejas de adolescentes aún no casadas, como publicó Makepeace (1981), no obstante tiene características propias que la diferencian de la violencia que se presenta durante el matrimonio y convivencia, en Estados Unidos se acuñó el término dating violence (Ray & Archer, 1989) (Centers for Disease Control and Prevention., 2014) para describir este fenómeno, y en español se emplean indistintamente los términos

“violencia de pareja en jóvenes”, “violencia en el noviazgo” y “violencia íntima” (Glass, Fredland, & Campell, 2003).

La violencia en el noviazgo está definida como los actos de violencia, amenaza o provocación intencionada de daño físico, emocional, verbal, psicológico y sexual, así como el control de un miembro de la pareja mediante tácticas coercitivas que ocurren dentro de una relación de noviazgo de adolescentes y/o jóvenes, es decir, entre parejas de adolescentes y jóvenes adultos que no cohabitan ni tienen vínculos legales. (Offenhauer & Buchalter, 2011), (Centers for Disease Control and Prevention., 2014), (Vizcarra, Poo, & Donoso, 2013), (Rubio-Garay & Fernando, 2015).

En la última década incrementaron los estudios sobre este fenómeno (López-Cepero, Rodríguez-Franco, Rodríguez-Díaz, & Bringas-Molleda, 2013); (Rubio-Garay, Amor, & López-Gonzales, 2017), convirtiéndose en un problema de preocupación social para la salud pública debido a las consecuencias a corto y a largo plazo, presentando como secuelas físicas que van desde lo estético hasta incapacidades permanentes; las psicológicas como los trastornos del comportamiento, depresión, consumo de sustancias y los suicidios; generándose por otra parte, elevados costes sociales y económicos para los sistemas de salud y las familias de las víctimas (López-Cepero, Rodríguez-Franco, Rodríguez-Díaz, & Bringas-Molleda, 2013); (Rey-Anaconda, 2008). Algunos estudios han reportado que la prevalencia de violencia física es mayor en el noviazgo que durante la convivencia (Rey-Anaconda, 2008), (Rodríguez-Díaz, y otros, 2017).

En la actualidad, la violencia se matiza como una actitud natural en los jóvenes al momento de resolver conflictos, reclamar sus espacios, entre otros, sin embargo, Domenach (2000) manifestó que “la violencia es tan vieja como el mundo”. Otros estudios destacan que la

La mirada de los jóvenes universitarios de la ciudad de Tarija sobre las causas y consecuencias de la violencia en la etapa del noviazgo

Autor: Lorena Mendoza Gutiérrez

violencia durante el noviazgo se vincula con factores individuales, entre ellos la depresión, baja autoestima y ciertas conductas de riesgo como el consumo de alcohol, inicio temprano de las relaciones sexuales y bajo rendimiento escolar.

Así también se reporta que la violencia durante el noviazgo puede ser un precursor de la violencia durante la vida marital y la violencia física que se presenta en las relaciones de noviazgo puede aumentar hasta en 51% en los primeros 18 meses de vida de pareja (Hijar-Medina, Valdez-Santiago, Flores-Regata, & Blanco, 2003).

Dentro de las consecuencias psicológicas de la violencia en el noviazgo se destacan: episodios depresivos, ansiosos y síntomas de estrés postraumático (Eshelman & Levendosky, 2012), trastornos de alimentación y sueño, aislamiento, baja autoestima, inicio de adicciones, temor recurrente, embarazo precoz, (Saldivia & Vizcarra, 2012), bajo rendimiento escolar y/o laboral, deterioro constante en todas las áreas del individuo: física, psicológica, afectiva, social, familiar y escolar o laboral, infecciones de transmisión sexual, ideación suicida e incluso algunos jóvenes optan por el suicidio (Marcus, 2004) (Boafo, 2011) (Rizzo, y otros, 2012).

Según Sánchez (2003), al escuchar las vivencias en los jóvenes y sus noviazgos, los testimonios indican que la violencia en el noviazgo aparecía ante la mirada juvenil como algo natural o normal, lo que les permitió atribuir el enorme reto de incidir en su urgente y necesaria prevención.

En América Latina, los índices más elevados de violencia de pareja en jóvenes se encuentran en Perú (40,8%); Colombia (39%), Chile (24,6%), Bolivia (24,2%), Haití (20%) y República Dominicana (17,2%). (García, Włodarczyk, Reyes-Reyes, San Cristobal-Morales, & Solar-Osadey, 2014) (Rubio-Garay,

Amor, & López-Gonzales, 2017). Bolivia ocupa el primer lugar en violencia física y el segundo en violencia sexual en la región. Así mismo, se considera que 7 de cada 10 mujeres afirman haber sido víctimas de violencia alguna vez en la vida. (Organización Panamericana de la Salud, 2013).

Se considera importante evaluar la presencia de la violencia en el noviazgo en universitarios puesto que es durante esta etapa en la que usualmente se establecen relaciones de cortejo más estables que aquellas que se dan durante la secundaria y suelen preceder a la convivencia y matrimonio, además de ser el grupo de edad en el que se presenta más violencia en el noviazgo (Straus, 2008).

Por este motivo, el propósito de este artículo es reflexionar sobre las causas y consecuencias de la violencia en la etapa del noviazgo, para lo cual, con la investigación aplicada se logró conocer la percepción de los jóvenes universitarios de la ciudad de Tarija con respecto a este fenómeno, con esto se espera generar información que permita contribuir a la generación de acciones y tácticas de prevención y atención en violencia adaptadas al contexto.

En ese sentido se empleó una encuesta aplicada a 770 jóvenes universitarios y sobre los resultados se realizaron análisis descriptivos y modelos de asociación bivariados, cabe mencionar que la muestra consideraba solo jóvenes solteros o que en ese momento se encontraban en una relación de noviazgo, excluyendo a los estudiantes casados, divorciados, viudos o que vivan una relación de concubinato.

Este estudio se realizó sobre la base de principios de ética: responsabilidad, autonomía y confidencialidad. Los jóvenes universitarios que participaron del estudio lo hicieron de manera voluntaria y con el previo consentimiento después de haberles aclarado

La mirada de los jóvenes universitarios de la ciudad de Tarija sobre las causas y consecuencias de la violencia en la etapa del noviazgo

Autor: Lorena Mendoza Gutiérrez

la naturaleza y el propósito de la investigación antes de aplicar el instrumento y esclareciendo que su identidad quedará totalmente reservada, garantizando la confidencialidad.

Asimismo, el equipo de investigación y los encuestadores pasaron por un proceso de capacitación y sensibilización en relación con la temática y los principios de trabajo con la población en estudio.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Como se muestra en la tabla 1, el 57,1% de los participantes fueron mujeres y el 42,9% hombres, con un promedio de edad de 21 años. De estos, el 39,4% afirma que además de estudiar trabaja, de los cuales el 46,9% son mujeres y el 53,1% son hombres.

La mayoría afirma que vive actualmente con sus padres y hermanos, (en caso de tenerlos) lo cual muestra que la gran parte de los universitarios viven en familias nucleares (43,6%), sin embargo, el 23,8% afirma que vive solo y un porcentaje menor vive en familias extensas, monoparentales o con algún familiar.

El 38,6% de los jóvenes universitarios afirma estar en una relación de noviazgo, el 51% no se encuentra actualmente en una relación y el 10,4% nunca tuvieron una relación.

De los que afirmaron estar en una relación, esta tiene un tiempo en promedio de 25 meses (en un rango de 1 y 168 meses) y su pareja respectiva tiene entre 20 y 22 años en ambos sexos.

Tabla 1. Características sociodemográficas de los participantes

VARIABLE	MUJERES n=440 %	HOMBRES n=330 %	TOTAL n=770 %
EDAD (años)			
17-19	30,5%	20,0%	26,0%
20-22	50,9%	47,9%	49,6%
23-25	15,7%	20,0%	17,5%
25<	3,0%	12,1%	6,9%
Media	20,85	21,85	21,35
CONVIVENCIA DE LOS PARTICIPANTES			
Solo	18,6%	30,6%	23,8%
Familia Nuclear	43,6%	43,6%	43,6%
Familia Extensa	9,1%	7,9%	8,6%
Familia Monoparental	14,1%	13,3%	13,8%
Otros	14,5%	4,5%	10,3%
TRABAJA Y ESTUDIA			
SI	32,3%	48,8%	39,4%
NO	67,7%	51,2%	60,6%
DINERO QUE DISPONE PARA GASTOS A LA SEMANA			
10 - 50 Bs.	39,5%	30,0%	35,5%
51 - 100 Bs.	37,3%	33,0%	35,5%
101 - 200 Bs.	15,7%	23,3%	19,0%
201 - 350 Bs.	4,3%	7,9%	5,8%
Más de 350 Bs.	3,2%	5,8%	4,3%
SE ENCUENTRA EN UNA RELACIÓN DE NOVIAZGO ACTUALMENTE			
SI	39,8%	37,0%	38,6%
¿Hace cuánto tiempo están juntos? (Media en meses)	24,8	25,5	25,1
¿Cuántos años tiene tu pareja? (Media en años)	22,5	21,8	22,3
NO	49,1%	53,6%	51,0%
¿Cuánto estuvieron juntos? (Media en meses)	17,2	14,61	16,03
Nunca tuvo una relación	11,1%	9,4%	10,4%
AÑO QUE CURSA EN LA UNIVERSIDAD			
1° Año	28,2%	24,5%	26,6%
2° Año	22,3%	20,6%	21,6%
3° Año	30,5%	26,1%	28,6%
4° Año	16,4%	22,4%	19,0%
5° Año	2,7%	6,4%	4,3%

Fuente: Elaboración propia.

Los universitarios consideran que quien ejerce mayor violencia en una relación de noviazgo, ya sea esta física, psicología o sexual, son los hombres (45,5%), sin embargo, existe un 40,6% que reconoce que ambos, es decir, tanto el hombre como la mujer ejercen violencia. Asimismo, el 11,2% que afirma que las mujeres son las que ejercen mayor violencia.

Cabe destacar la diferencia de percepción que existe en esta variable según el sexo del universitario, la mayoría del total de las mujeres (49,5%) cree que el hombre es quien ejerce mayor violencia con su pareja durante el noviazgo, en cambio la mayoría de los hombres (40,6%) considera que ambos, tanto hombres como mujeres, ejercen violencia en una relación de noviazgo.

Asimismo, se encuentra una diferencia marcada en la percepción de los jóvenes

La mirada de los jóvenes universitarios de la ciudad de Tarija sobre las causas y consecuencias de la violencia en la etapa del noviazgo

Autor: Lorena Mendoza Gutiérrez

según el año de carrera que cursa. Del total de los estudiantes, los que se encuentran en el primer año (47,3%) y segundo año (42,2%) consideran que tanto hombres como mujeres ejercen violencia en una relación de noviazgo, en cambio, los estudiantes que se encuentran en tercer (54,1%), cuarto (45,9%) y quinto año (51,5%) creen que el actor más violento en una relación es el hombre.

Con respecto a la percepción que tienen los universitarios sobre quiénes son los más afectados por la violencia en las relaciones de noviazgo, el 50,4%, afirma que las mujeres son las más afectadas, sin embargo, un 44,4% reconoce que los afectados son ambos, es decir el hombre y la mujer, esta es una respuesta que se esperaba ya que se sigue un discurso bien establecido en la sociedad, donde la percepción de las más violentadas son las mujeres. Y del total de los participantes, tan solo el 5,1% afirma que los hombres son los más afectados.

Haciendo un análisis según el tipo de sexo, los participantes que han identificado a la mujer como la más afectada (50,4%), el 61,9% son mujeres y restante son hombres (38,1%), lo propio sucede con las personas que han identificado al hombre como el más afectado (5,1%) el 77% son hombres mientras que el 23,1% son mujeres, mostrándose un claro estado de victimización.

Asimismo, cabe resaltar que del 44,4 % del total de los participantes que consideraron que ambos resultan afectados ante una situación de violencia, un 55,6% son mujeres y un 44,4% son hombres, esto responde a la misma lógica de otros autores que sugieren que, independientemente del género, las personas jóvenes son susceptibles de recibir y al mismo tiempo ejercer violencia en su noviazgo. (Arias, Azbell, & Valencia, 2010) (Chiodo, y otros, 2011) (Leal, Reinoso, Rojas, & Romero, 2011) (Desmarais, Reeves, Nicholls, Telford, & Fiebert, 2012) (Rojas-Solís, 2013)

por lo cual, la simetría de género y la violencia mutua tendrían que empezar a formar parte del lenguaje coloquial, por lo menos cuando se hable de adolescentes y jóvenes adultos (Alegría del Ángel & Rodríguez, 2015) ya que existen diversas investigaciones que demuestran la existencia de esta forma de violencia en las parejas jóvenes (Straus & Mickey, 2012).

Al momento de consultar a los jóvenes universitarios sobre las causas de la violencia, existe una clara mención a los problemas de celos, es decir, se considera a este hecho como la principal causa o motivo que da pie a la violencia en las relaciones de noviazgo (47,4%), del cual el 45,8% son hombres y el 54,2% son mujeres.

Otras causas importantes consideradas por los estudiantes son: la falta de comunicación, el no darse cuenta de que están siendo violentos y el haber crecido en un ambiente violento, existiendo una percepción similar en ambos sexos, además de ser indistinto el año de carrera en el que se encuentra el estudiante y el tipo de familia con la que conviven.

Al respecto, cabe señalar que del total de los participantes que consideran que las principales causas por la que existe violencia en las parejas son los celos y la falta de comunicación, la mayoría manifiesta que esto puede desencadenar en un acto de violencia cuando se encuentran bajo efectos del alcohol, ya que el alcohol actúa como desinhibidor del control consciente, lo cual permite dar libre paso a las ideas con respecto a los celos, siendo una combinación detonante de la posible situación violenta entre la pareja y debido a que entre los efectos del consumo del alcohol está la modificación o alteración del comportamiento de la persona, tanto como en la víctima y/o en el agresor, suma al desentendimiento de la pareja dando como resultado peleas o discusiones en la pareja y que pueden desencadenar en un hecho de

La mirada de los jóvenes universitarios de la ciudad de Tarija sobre las causas y consecuencias de la violencia en la etapa del noviazgo

Autor: Lorena Mendoza Gutiérrez

violencia de cualquier tipo, ya que el alcohol puede tener un poder predictivo o interferir en las etapas que existen en la violencia en el noviazgo, reduciendo así la fase de acumulación de tensión y acrecentando la fase de estallido o explosión. (Organización Mundial de la Salud, 2013) (Saldivia & Vizcarra, 2012)

Por otra parte, los jóvenes que consideran que una de las causas de la violencia en el noviazgo es que no la reconocen, considera que está íntimamente relacionado con el haber crecido en un ambiente violento ya que presenciar situaciones de violencia familiar es uno de los más potentes factores de riesgo, en el caso de los niños, para repetir esta pauta de conducta en pareja cuando crezcan y, en el caso de las niñas, para asumir un papel pasivo de aceptación de dicha violencia.

Así pues, crecer en contextos familiares donde existe violencia es un predictor para la aparición de diversos problemas emocionales, cognitivos y de conducta, tanto a corto como a largo plazo (Alonso & Castellanos, 2006) (Trujillo, 2013).

Las pautas educativas que transmiten los padres son fundamentales en la modulación de los conflictos internos de los hijos, por tanto, cuando los niños y adolescentes están expuestos a vivir en un ambiente familiar violento, pueden aprender a ver el mundo como si este fenómeno social fuese "normal", como si los roles de agresor y agredido, necesariamente deban manifestarse en la interrelación de los miembros, aprendiendo lecciones importantes sobre cómo resolver los conflictos mediante el uso de la violencia como estrategia para resolver conflictos al nivel de las relaciones íntimas, legitimando este comportamiento como natural e incluso necesario para vivir y mantener el control y el poder. (Cáceres, 2011) (Aguilar-Cárceles, 2012)

Con respeto a la percepción sobre las

consecuencias de la violencia en el noviazgo, los universitarios consideran que las principales consecuencias, tanto para hombres como para mujeres son: baja autoestima (71%) y la depresión (54,2%).

Entre otras, se puede observar los embarazos no deseados (44,7%), el miedo/ aislamiento por el continuo desamparo social (42,3%) y el abono o cambio de planes de vida (38,1%). Esto demuestra que las consecuencias aparentemente son de índole psicología y emocional, así como Eshelman & Levendosky, (2012), Saldivia & Vizcarra, (2012) y Rizzo, y otros, (2012) manifestaron en sus estudios.

Las mujeres al igual que los hombres perciben las mismas consecuencias de la violencia en las relaciones de noviazgo, manifestando que este fenómeno puede afectar la autoestima de los miembros de la pareja, provocar depresión, generar miedo y aislamiento y/o generar cambios o abandonos en los planes de vida.

En cuanto a la edad, se identifica que mientras más edad tiene la persona es más consciente de las consecuencias que puede provocar la violencia en las relaciones de noviazgo y las puede reconocer con mayor facilidad.

Las consecuencias principales son mayormente identificadas por: baja autoestima participantes que viven en familias nucleares, depresión participantes que viven en familias no tradicionales, embarazos no deseados participantes que vienen en familias monoparentales u otro tipo, miedo o aislamiento participantes que viven en familias nucleares y abandono o cambio de los planes de vida participantes que viven solos. Sin embargo, no existe una diferencia amplia que denote dispersión importante según esta variable.

Asimismo, los participantes que al menos han tenido una experiencia con respecto a una relación de noviazgo identifican con mayor

La mirada de los jóvenes universitarios de la ciudad de Tarija sobre las causas y consecuencias de la violencia en la etapa del noviazgo

Autor: Lorena Mendoza Gutiérrez

facilidad las principales consecuencias de la violencia mientras que los que nunca han tenido una relación, el reconocimiento es más bajo y más disperso entre las categorías.

Por otra parte, considerando la prueba chi cuadrada, se puede observar que existe asociación en la percepción sobre el que ejerce mayor violencia en la relación de noviazgo con el sexo y con la edad, por lo que acepta la hipótesis alternativa (H1) donde se identifica la influencia de las variables independientes (sexo y edad) sobre la pregunta.

En cuanto refiere a la percepción sobre el más afectado por la violencia en una relación de noviazgo, esta se asocia con el sexo, la convivencia de los participantes y la relación entre los padres durante la infancia de los participantes, por lo que acepta la hipótesis alternativa (H1) donde se identifica la influencia de las variables independientes (sexo, convivencia y relación entre los padres durante la infancia) sobre la pregunta.

Y en cuanto refiere a la percepción de las causas de la violencia en las relaciones de noviazgo, se puede observar que no existe ningún valor de significancia, por tanto, se acepta la hipótesis nula (H₀) donde no existe influencia de las variables independientes sobre la pregunta.

Por tanto, es importante mencionar que si en la actualidad, la violencia constituye un gran problema social, y la violencia en el noviazgo no es ajena a esta situación ya que muchas personas, entre hombres y mujeres son víctimas de este fenómeno, misma que en ocasiones es percibida por los jóvenes como algo natural o normal debido a que éstos no reconocen de forma clara un noviazgo violento.

En este estudio se analizó las causas y consecuencias de la violencia en el noviazgo desde la mirada de los jóvenes universitarios

de la ciudad de Tarija bajo un enfoque sistémico donde se considera como personajes de los contextos de la violencia no solo al agresor, sino también al agredido, a las familias de ambos, a la familia extensa, los sistemas sociales, el sistema judicial, etc.

Todos los miembros de la familia están presentes en el escenario de la violencia con diversos papeles (maltratador, víctima, espectador) que inician, precipitan, mantienen o aumentan el nivel de violencia y lo sufren de manera diferenciada, lo cual permita contribuir a la generación de acciones y tácticas de prevención y atención en violencia adaptadas al contexto. (Aramberri, 2016)

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Los jóvenes universitarios manifiestan que quien ejerce mayor violencia en una relación de noviazgo es el hombre, y el más afectado por este fenómeno es la mujer, sin embargo en ambos casos, se identifica un porcentaje importante de personas, tanto hombres como mujeres que reconocen ser "ambos" los responsables de la relación, es decir, ambos influyen en la generación de violencia y ambos se ven afectados, mostrando así una simetría de género y haciendo alusión a la violencia mutua, situación en la que los miembros de una pareja se atacan física, sexual o psicológicamente de manera recíproca (Ibaceta, 2011) (Salazar & Vinet, 2011) (Desmarais, Reeves, Nicholls, Telford, & Fiebert, 2012), lo cual desafía las teorías prevalecientes acerca de la violencia. Por tanto, términos como simetría de género, bidireccionalidad y violencia mutua deben ser parte de los discursos, al menos cuando se hable de jóvenes.

Las principales causas de la violencia en el noviazgo que identifican los universitarios son: los celos, la falta de comunicación, el no saber que están siendo violentos y el haber crecido en un ambiente violento. La percepción sobre estas causas varía significativamente según

La mirada de los jóvenes universitarios de la ciudad de Tarija sobre las causas y consecuencias de la violencia en la etapa del noviazgo

Autor: Lorena Mendoza Gutiérrez

el sexo y la edad.

Con respecto a las consecuencias de la violencia en las relaciones de noviazgo, los universitarios identifican como principales: afectación a la autoestima, depresión, embarazos no deseados, miedo/aislamiento y cambio o abandono de los planes de vida. Sin embargo, cabe mencionar que esta varía según el sexo, el tipo familia en el que viven y la relación entre los padres durante la infancia de los participantes.

Entre las limitaciones, cabe mencionar que este estudio sólo es representativo de estudiantes universitarios de la ciudad de Tarija (Cercado), no se realizó el levantamiento de datos en las demás provincias del departamento. Asimismo, al tratarse de un estudio transversal aplicado a los jóvenes universitarios en general, no se puede inferir en conclusiones de causalidad, ni en conclusiones según la universidad en la cual los participantes cursan sus estudios.

Por tanto, se requiere de más estudios referente a este fenómeno a nivel departamental y nacional, que identifique la victimización y violencia mutua o dual además de la influencia de variables independientes que permitan trabajar la prevención desde un enfoque sistémico.

REFERENCIAS

Aguilar-Cárceles, M. M. (2012). *La influencia del contexto familiar en el desarrollo de conductas violentas durante la adolescencia: factores de riesgo y de protección*. *Criminalidad*, 54(2), 27-46. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/crim/v54n2/v54n2a03.pdf>

Alegria del Ángel, M., & Rodriguez, A. (2015). *Violencia en el noviazgo: perpetración, victimización y violencia mutua. Una revisión*. *Actualidades en Psicología*, 29(118), 57-72. doi:<http://dx.doi.org/10.15517/ap.v29i118.16008>

Alonso, J. M., & Castellanos, J. L. (2006). *Por un enfoque integral de la violencia familiar*. *Psychosocial Intervention*, 15(3). Obtenido de

http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-05592006000300002

Aramberri, I. (2016). *Una mirada sistémica sobre la violencia de género en la pareja: Del ámbito privado al ámbito social y de lo individual a lo familiar*. Obtenido de <https://www.avntf-evntf.com/wp-content/uploads/2016/11/AlegreAlmudenaTrab3online15.pdf>

Arias, K., Azbell, E., & Valencia, S. (2010). *Violencia en parejas adolescentes*. Obtenido de http://www.tlalpan.uvmnet.edu/ooid/download/Violencia%20Parejas%20Adolescentes_04_CSO_Psic_PICSJ_E.pdf

Boafo, I. (2011). *Dating violence and condom use self-efficacy: a study of school-going adolescents in cape town*. *Ife Psychologia*, 19(2), 296-320. doi:<http://dx.doi.org/10.4314/ife.v19i2.69551>

Cáceres, O. (2011). *Violencia Psicológica intrafamiliar y el proceso de internalización de conductas agresivas en niños y adolescentes*. *Medica Basadrina*, 5(2), 8-10. Obtenido de [file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/545-1984-1-PB%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/545-1984-1-PB%20(1).pdf)

Centers for Disease Control and Prevention. (2014). *Understanding teen dating violence*. Estados Unidos . Obtenido de <https://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/teen-dating-violence-2014-a.pdf>

Chiodo, D., Crooks, C., Wolfe, D., Mclsaac, C., Hughes, R., & Jaffe, P. (2011). *Longitudinal prediction and concurrent functioning of adolescent girls demonstrating various profiles of dating violence and victimization*. *Prevention Science*, 13(4), 350-359. doi:10.1007/s11121-011-0236-3

Desmarais, S., Reeves, K., Nicholls, T., Telford, R., & Fiebert, M. (2012). *Prevalence of Physical Violence in intimate relationships, Part 2: rates of male and female perpetration*. *Partner Abuse*, 170-198. doi:10.1891/1946-6560.3.2.140

Domenach, J. M., Laborit, H., Joxe, A., & Galtung, J. (2000). *La Violencia y sus causas*. *La Violencia y sus causas*. UNESCO.

Eshelman, L., & Levendosky, A. (2012). *Dating violence: Mental health consequences based on type of abuse*. *Violence and Victims*, 27(2), 215-228. doi:10.1891/0886-6708.27.2.215

García, F., Wlodarczyk, A., Reyes-Reyes, A., San Cristobal-Morales, C., & Solar-Osadey, C. (2014). *Violencia en la pareja, apoyo social y bienestar psicológico en adultos jóvenes*. *Ajayu*, 12(2), 246-265. Obtenido de <http://>

La mirada de los jóvenes universitarios de la ciudad de Tarija sobre las causas y consecuencias de la violencia en la etapa del noviazgo

Autor: Lorena Mendoza Gutiérrez

www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612014000200005

García, V., Fernández, A., Rodríguez, F., López, M. L., Mosterio, M. d., & Lana, A. (2013). Violencia de género en estudiantes de enfermería durante sus relaciones de noviazgo. *Atención Primaria*, 45(6), 290-296. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.aprim.2012.11.013>

Glass, N., Fredland, N., & Campell, J. (2003). Adolescent dating violence: prevalence, risk factors, health outcomes, and implications for clinical practice. *Journal of Obstetric Gynecologic & Neonatal Nursing*.

Hijar-Medina, M., Valdez-Santiago, R., Flores-Regata, L., & Blanco, J. (2003). Atención médica de lesiones intencionales provocadas por la violencia familiar. *Salud Pública de México*. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/106/10645403.pdf>

Ibaceta, F. (2011). Violencia en la pareja: ¿Es posible la terapia conjunta? *Terapia Psicológica*, 117-125.

Instituto Nacional de Estadística. (2016). Encuesta de prevalencia y características de la violencia contra las mujeres. La Paz, Bolivia. Obtenido de <https://www.ine.gob.bo/index.php/banco/base-de-datos-sociales>

Leal, F., Reinoso, L., Rojas, K., & Romero, R. (2011). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes escolares de Arica. *Revista Infancia y Educación*, 1(1), 18-35.

López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., Rodríguez-Díaz, F., & Bringas-Molleda, C. (2013). Violencia en el noviazgo: revisión bibliográfica y bibliométrica. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 1-17. Obtenido de <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/48889>

Makepeace, J. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*.

Marcus, R. (2004). Dating partners responses to simulated dating conflict: Violence chronicity, expectations, and emotional quality of relationship. *Genetic, Social, and General Psychology Monographs*, 130(2), 163-188. doi:10.3200/MONO.130.2.163-192

Offenhauer, P., & Buchalter, A. (2011). Teen Dating Violence, A Literature Review and Annotated Bibliography. Department of Justice, National Institute of Justice. Obtenido de <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/grants/235368.pdf>

Organización Mundial de la Salud. (2013). Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. *Violencia infligida por la pareja*. Washington, DC. Obtenido de <https://www.>

mscbs.gob.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/docs/violenciaPareja.pdf

Organización Panamericana de la Salud. (2013). *Violencia contra la mujer en América Latina y El Caribe. Análisis comparativa de datos poblaciones de 12 países*. Obtenido de <http://www.codajic.org/node/806>

Ray, N., & Archer, J. (1989). Dating violence in the United Kingdom: A preliminary study. *Aggressive Behavior*, 298-307.

Rey-Anaconda, C. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26, 227-241. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79926209>

Rizzo, C., Hunter, H., Lang, D., Oliveira, C., Donenberg, G., Diclemente, R., & Brown, L. (2012). Dating violence victimization and unprotected sex acts among adolescents in mental health treatment. *Journal of Child and Family Studies*, 825-832.

Rodríguez-Díaz, F., Herrero, J., Rodríguez-Franco, L., Bringas-Molleda, C., Paíno-Quesada, S., & Pérez-Sánchez, B. (2017). Validation of Dating Violence Questionnaire-R (DVQ-R). *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 77-84. doi:10.1016/j.ijchp.2016.09.001

Rojas-Solís, J. L. (2013). Violencia en el noviazgo y sociedad mexicana posmoderna. Algunos apuntes sobre la figura del agresor y las agresiones. *Uaricha*, 10(22), 1-19.

Rubio-Garay, & Fernando. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, 47-45. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.apj.2015.01.001>

Rubio-Garay, F. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*. doi:<https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.01.001>

Rubio-Garay, F. C., Amor, P., & López-Gonzales, M. A. (2017). Prevalencia de la violencia en el noviazgo: una revisión sistemática. *Papeles del Psicólogo*, 135-174. doi:10.23923/pap.psicol2017.2831

Salazar, D., & Vinet, E. (2011). Mediación familiar y violencia de pareja. *Revista de Derecho*, 24(1), 9-30.

Saldívia, C., & Vizcarra, B. (2012). Consumo de drogas y violencia en el noviazgo en estudiantes universitarios del Sur de Chile. *Terapia Psicológica*, 30(2), 43-49. Obtenido de <https://www.>

La mirada de los jóvenes universitarios de la ciudad de Tarija sobre las causas y consecuencias de la violencia en la etapa del noviazgo

Autor: Lorena Mendoza Gutiérrez

researchgate.net/publication/262714587_Consumo_de_Drogas_y_Violencia_en_el_Noviazgo_en_Estudiantes_Universitarios_del_Sur_de_Chile

Soldevila, A., Domínguez, A., Giordano, R., Fuentes, S., & Consolini, L. (2012). ¿Celos, amor, culpa o patología? Cómo perciben la violencia de género en sus relaciones de pareja los/as estudiantes de Trabajo Social. En *Actas del 2º Congreso Interdisciplinario sobre Género y Sociedad: 'Lo personal es político'*, 1. Córdoba, Argentina.

Straus, M. (2008). Dominance and symmetry in partner violence by male and female university students in 32 nations. *Children and Youth Services Review*, 252-275. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.1016/j.chilyouth.2007.10.004>

Straus, M., & Mickey, E. (2012). Reliability, validity, and prevalence of partner violence measured by the Conflict Tactics Scales in male-dominant nations. *Aggression and Violent Behavior*, 17(5), 463-474. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2012.06.004>

Trujillo, J. J. (2013). *Menores en riesgo: La violencia de los menores en diferentes contextos socioeducativos*. Tesis Doctoral.

Vizcarra, M. B., Poo, A. M., & Donoso, T. (2013). Programa educativo para la prevención de la violencia en el noviazgo. *Revista de Psicología*, 22(1), 48-61. doi:0.5354/0719-0581.2014.27719

FE

TRANSMITIDA

VIVIDA

EN FAMILIA

“Para poder comprender la misión de la familia en la comunidad cristiana y sus tareas de formación de la persona y transmisión de la fe, hemos de partir siempre del significado que el matrimonio y la familia tienen en el plan de Dios creador y salvador” (Discurso, 6 de junio).

Benedicto XVI



La fe en familia: Una transmisión artesanal

Autor: María Martha Luque

I. Introducción

El congreso nos convoca bajo el título: "Familia comunidad de amor" y lo primero que me parece importante recordar es lo que nos enseña el Catecismo:

"El hogar cristiano es el lugar en que los hijos de Dios reciben el primer anuncio de la fe. Por eso la casa familiar es llamada justamente 'Iglesia doméstica', comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y de caridad cristiana" (CIC 1666).

Es indudable que en las familias donde los vínculos son fuertes, estables y llenos de afecto, los hijos crecerán en un ambiente que les va a permitir desarrollarse como personalidades autónomas y confiadas en sí mismas. Allí donde se percibe confianza en los vínculos afectivos, el resultado será un crecimiento y desarrollo de la autonomía, no reemplazable por ninguna otra experiencia vital a lo largo de la infancia y adolescencia.

Por ello es por lo que trabajar por lograr esos vínculos estables, es una tarea que nos involucra a todos y a cada uno de los miembros de la familia. Sin ese amor natural, lo sobrenatural se hace cuesta arriba. Educar hijos en la fe, parte de la experiencia vital de los padres en la fe. De esa manera la fe será natural en los hijos.

II. Familia como Iglesia doméstica

"La familia tiene la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor", nos dice Juan Pablo II. Esta misión está en el corazón de la "comunidad de vida y amor" que comienza con la pareja casada en el sacramento del matrimonio.

La familia como "iglesia doméstica" es un lugar de encuentro con Cristo, donde los padres somos portadores de su carisma. Lo que Dios espera de los padres es que aseguremos el espíritu de fraternidad, de diálogo, de comprensión y de servicio que Jesús nos enseñó. Ese mismo espíritu debe ser el que impregna el vínculo conyugal, el de los padres con sus hijos y de los hijos entre sí. Debemos regalar a nuestros hijos una dimensión fraterna para vivir en comunión,

esto es, "como uno" unidos por el amor.

La primera exigencia del matrimonio es la de forjar una familia verdaderamente cristiana, sellada por Cristo: una familia, sana, unida y sostenida por el amor, en la que la fe se viva con naturalidad; en donde la presencia del Señor y la Sma. Virgen animen, iluminen y orienten la vida. Así, la familia será verdaderamente una Iglesia doméstica, base de la Iglesia y de la sociedad. No habrá nueva evangelización sin familias evangelizadas.

Duras realidades y grandes desafíos, que todos conocemos, tienen que afrontar las familias de hoy. Sin embargo, en esas realidades concretas estamos llamados a ser portadores del espíritu de Dios y hacer de nuestras familias escuela de vida y de virtudes.

El Papa Francisco en la exhortación *Amoris Laetitia* nos dice que "la familia no puede renunciar a ser lugar de sostén, de acompañamiento, de guía, aunque deba reinventar sus métodos y encontrar nuevos recursos". (260).

Nuestras sociedades son cada vez más complejas y conflictivas, con una creciente crisis de los valores y una vida sin Dios. En esta difícil situación, la Palabra de Dios nos ilumina y nos invita a la acción dándonos certezas y esperanzas. Por eso estos tiempos son especialmente propicios para la proclamación del Evangelio de la Vida y de la Familia.

Y uno de los campos en los que los padres son insustituibles es ciertamente el de la educación religiosa, gracias a la cual la familia crece como "iglesia doméstica". La educación religiosa y la catequesis de los hijos sitúan a la familia en el ámbito de la Iglesia como un verdadero sujeto de evangelización y de apostolado.

La familia cristiana es pues fermento de la Iglesia. La Iglesia es una gran familia, formada de familias. La Iglesia doméstica es el origen y está en la base de las primeras comunidades cristianas y, en consecuencia, de la Iglesia.

La fe en familia: Una transmisión artesanal

Autor: María Martha Luque

Ahora bien.

¿Cuáles eran los desafíos que atravesaban las primeras comunidades cristianas?

Vemos:

III. Desafíos de las primeras comunidades cristianas

Los valores que en las primeras comunidades se verificaban deben también verse en las Iglesias domésticas de hoy. Ese tiempo presentó muchas adversidades, cruces y desafíos (diferentes a los de hoy pero no menos difíciles) y en ese contexto pudieron expandir el evangelio y dar testimonio de Jesús.

¿Cómo eran las primeras comunidades cristianas?

Para esto podemos meditar el evangelio y podremos afirmar que:

- Vivían en íntima comunión fraterna, con un sólo corazón y una sola alma (Hch 4,32). Se nutrían de la Palabra proclamada (Hch 2,42).
- Todos los miembros de la comunidad eran corresponsables los unos de los otros como los miembros del cuerpo humano (Rm 12,7-11).
- Practicaban con asiduidad la oración comunitaria (Hch 2,42. 46).
- Tenían claro que el Espíritu de Jesús era el alma de la comunidad, de quien procede la comunión y el impulso de vida (Hch 1,5).
- Compartían fraternalmente el pan material y el Pan eucarístico (cfr. Hch 2,42.47).
- Practicaban el perdón y se llevaba a cabo con sinceridad y misericordia la corrección fraterna (Mt 18,15-35).
- Estaban centrados en Jesús, el Señor resucitado (cfr. Mc 16,20; Mt 18,20). Tenían claro que era importante salir para acercarse a los pobres y más débiles, a predicar y ser testimonio de vida (Mt 18,4; Hch 4,33).
- Sabían que los diferentes dones deben estar puestos al servicio de los demás (1Cor 12,1ss; Hch 20,35).

IV. Desafíos de la familia hoy

La familia es el lugar de la transmisión y maduración de la fe, que no se impone, sino que se propone con el ejemplo de la vida de fe de los padres, que “son instrumentos de

Dios para su maduración y desarrollo” nos dice Francisco. Por lo tanto, la familia es el lugar donde los padres se convierten en los primeros maestros de la fe para sus hijos. Es una tarea artesanal, de persona a persona (Amoris Laetitia¹⁶) y deben fomentar la vocación propia.

«La presencia del Señor habita en la familia real y concreta, con todos sus sufrimientos, luchas, alegrías e intentos cotidianos» (Amoris Laetitia 315). En las casas, de hecho, los cónyuges garantizan la presencia de Jesús las veinticuatro horas del día. Una verdad que el Papa Francisco subraya en Amoris Laetitia en el n° 67: el matrimonio como comunidad de vida y de amor, poniendo el amor en el centro de la familia. El “verdadero amor entre marido y mujer” «Cristo Señor “sale al encuentro de los esposos cristianos en el sacramento del matrimonio”, y permanece con ellos». Jesús no se va, sino que se queda con los esposos y está presente en su casa no sólo cuando se reúnen y rezan, sino en todo momento.

Por ello los cónyuges “edifican el Cuerpo de Cristo y constituyen una iglesia doméstica” (Amoris Laetitia 67). De este Cuerpo, cada integrante es una parte esencial que se construye a partir de los pequeños gestos cotidianos, donde Jesús está permanentemente presente.

La educación integral de nuestros hijos es la tarea fundamental; es decir, en esta se debe integrar la formación religiosa y la transmisión de los valores cristianos de una manera viva y constante. Los padres estamos llamados a transmitir una fe viva a nuestros hijos a través del propio testimonio de vida coherente.

V. Desafío de los padres: mostrar un estilo de vida

Estamos transitando tiempos muy difíciles en donde los padres nos sentimos desorientados frente a la educación de los hijos. Si bien ésta es nuestra gran preocupación estoy convencida que debemos ocuparnos en primer lugar por el crecimiento del matrimonio que es la piedra fundamental de la familia. Lo que los esposos

La fe en familia: Una transmisión artesanal

Autor: María Martha Luque

viven es lo que transmiten a sus hijos, por eso es necesario trabajar conscientemente el vínculo matrimonial basado en un amor libre, total, fiel y fecundo.

Es fundamental que este vínculo sea sano y fuerte para poder educar hijos sanos y fuertes en todas sus dimensiones.

Somos los protagonistas de la educación cristiana de nuestros hijos.

Una de las primeras actitudes que hay que despertar en ellos es la confianza en Dios. Esto se podrá lograr si nosotros como padres reflejamos esa confianza en Él ante los pequeños y grandes sucesos de la vida ordinaria.

La vivencia religiosa se debe transmitir dentro de la máxima claridad y con actos concretos en un clima de intensa afectividad. Es necesario, por lo tanto, que desde que son pequeños vivan en una atmósfera en la que naturalmente se une lo terrenal con lo espiritual.

Que ellos vean en nosotros esa unidad entre fe y vida. La vida espiritual impregna toda la persona y eso se manifiesta en un estilo de vida, de acciones, de modo de actuar y de vincularnos con las personas, con el mundo y con los bienes.

Muchas veces la reflexión sobre la familia como "Iglesia doméstica" se queda reducida al mero hecho de cumplir con requisitos para la práctica de los sacramentos, las leyes y normas que dicta la Iglesia, cuando en realidad es mucho más que eso y también mucho más profundo.

Juan Pablo II nos recordó perfectamente nuestra misión parental: "Elemento fundamental e insustituible de la educación a la oración es el ejemplo concreto, el testimonio vivo de los padres; sólo orando junto con sus hijos, el padre y la madre (...) calan profundamente en el corazón de sus hijos, dejando huellas que los posteriores acontecimientos de la vida no lograrán borrar" (Juan Pablo II, Familiaris consortio nro. 60)

VI. La importancia de la oración

La oración en familia no debe ser vista como un ritual imposible de instaurar, ya que lo esencial es reunirse todos juntos, como nos recuerda san Mateo: "Donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos" (Mt 18,20)".

La oración debe ser algo que nos acompaña a lo largo del día. Es un diálogo permanente con Dios, es vivir en esa presencia y cercanía con nuestro Padre de manera natural. Es así que en cada momento podemos entablar ese diálogo con Él.

Más importante que enseñar oraciones vocales, es desarrollar en los hijos la capacidad de diálogo sencillo y espontáneo con su Padre Dios, con Jesús y con María. Desde que son chiquitos fomentar la actitud de rezar cada día al levantarse y al acostarse.

Al menos con una jaculatoria: Tuyo soy, para Ti nací, qué quieres Señor de Mi, y a la noche poder decir desde lo más sencillo: Señor que nos das la vida, gracias por este día. Oraciones simples adaptadas a la edad de los chicos. Cuando van creciendo incorporar algunas oraciones que se pueden enseñar y se graban para siempre como el "ángel de la guarda", "Con Dios me acuesto, con Dios me levanto", el Padrenuestro, el Ave María y tantas jaculatorias espontáneas que pueden surgir desde el corazón de cada familia.

De esta manera vamos estableciendo una relación de nuestros hijos con Dios única e intransferible. Nosotros damos el primer empujón, "concertamos esa primera cita", pero luego es Dios el que hace el resto y va actuando sobre nuestros hijos.

Nosotros somos sus instrumentos. Sabemos que la fe es un don por lo que, como padres, tenemos que pedirla y alimentarla para fortalecerla y acrecentarla en nosotros y nuestros hijos. Y también descansar que el Señor hará su parte con cada uno de ellos. El vínculo con Dios es un proceso vital y personal que va madurando y fortaleciéndose a lo

La fe en familia: Una transmisión artesanal

Autor: María Martha Luque

largo de la vida.

Es importante que haya en nuestros hogares símbolos y signos visibles de la fe. Que los niños en su cuarto, a la vista de su cuna, de su cama tengan una imagen de Jesús, una cruz, un cuadro de María, de la Sagrada Familia, del ángel de la guarda, a quien espontáneamente pueden saludar al levantarse y acostarse. Y enseñarles a saludar al Señor, a besar una cruz, una medalla o tirarle besos a María con la misma naturalidad que saludan y besan a sus padres.

Ayuda mucho si destinamos un lugar especial en la casa donde podamos armar un rincón para rezar. Ese lugar en mi casa lo llamamos "Santuario Hogar" donde especialmente nos podemos reunir como familia. Sabemos que es importante no imponerse un estilo determinado de rezar, sino que es fundamental ir buscando el propio y adaptarse a las edades y modalidad de los hijos.

Que se sientan libres en ese vínculo con Dios y con María. En nuestro caso, a algunos les gustan poner una canción, a otros leer algo, a otro le gusta que recemos corto y rápido, a mí más meditación.... Y así cada uno aporta a este momento para que sea realmente compartir la oración.

Pero es fundamental instalar gestos que ayuden al recogimiento, a destinar un momento de encuentro familiar, de silencio y de un puro compartir la vida.

Algunos recursos útiles:

- Dar participación activa a los hijos. Dejar espacio para que cada uno exprese libremente sus intenciones, sus anhelos, sus peticiones etc. No hay que esperar el ideal sino encontrar el propio modo de vincularse con Dios.
- Prender una vela, cantar una canción pueden ayudar a entrar en ese clima.
- Todos sabemos que si durante el día alguien prende la vela en el Santuario Hogar es porque necesita que recemos por alguna intención, o papá tiene una reunión, o alguien rinde un examen... pero ese signo visible es

una invitación a rezar por el otro. Son recursos que hay que utilizar para hacer de nuestra vida de piedad algo totalmente diario, posible y cercano.

- Una buena costumbre es también ofrecer nuestros esfuerzos. Momentos concretos para esto es cuando vamos juntos en el auto al colegio y hacemos una oración de ofrecimiento y encomendamos nuestro día en manos de la Santísima Virgen.
- Cuando estamos en la mesa siempre el más chiquito es el encargado de hacer la bendición, generalmente con una canción cortita o la manera que bendicen en el jardín etc... de esta forma simpática se incorpora para siempre esta linda norma de piedad.

Insiste el Papa Francisco en tres palabras que no pueden faltar en la familia: Gracias... Perdón... Por favor" Estas simples palabras pueden hacer nacer oraciones muy profundas y sinceras de la boca de nuestros hijos y de nosotros también.

Es importante inculcarles una actitud de agradecimiento permanente, dar gracias a Dios por cada día, por todos los regalos recibidos, a valorar cada día vivido, la familia, el trabajo, los amigos, el colegio. Pedir perdón por aquellas cosas que no hicimos bien y por las veces que hacemos sufrir a los demás y finalmente pedir por las intenciones que tengamos en el corazón siempre pensando en los que más sufren, en los que están solos, en los que necesitan de nuestras oraciones.

Otras situaciones nos llevan a rezar a lo largo del día: si pasa cerca nuestro una ambulancia con la sirena rezamos por las personas que la necesitan, si vemos un niño pidiendo limosna también hacer una reflexión por los niños de la calle, y así incorporamos esta manera de vivir, muy unido el cielo con la tierra, porque la oración se hace vida para que nuestra vida se convierta en oración.

VII. La experiencia con la Palabra: un humilde testimonio

¿Cómo hacer vida el Evangelio? Desde que son chicos es bueno familiarizarlos con la vida

La fe en familia: Una transmisión artesanal

Autor: María Martha Luque

de Jesús, que tengan su Biblia comentada y con dibujos para incorporar naturalmente nuestra historia de salvación. Aprovechamos especialmente los tiempos litúrgicos importantes para poder adentrarnos en el evangelio. Navidad y Semana Santa son celebraciones de una gran riqueza para toda la familia que tratamos de vivirlas intensamente.

Este año 2020, en el aislamiento más estricto tuvimos la bendición de hacer vida en familia la Semana Santa. Les propusimos un retiro familiar en el que, entre todos, analizamos nuestras fortalezas, oportunidades, desafíos y amenazas y a partir de allí nos planteamos nuevos propósitos y expresamos lo que cada uno estaba viviendo en esta situación tan particular.

Fue un regalo poder experimentar esa vivencia donde pudimos descubrir, reconocer y alegrarnos por todo lo bueno que tenemos como familia y también aceptar lo que nos queda por conquistar y mejorar entre todos. En ese clima de oración y fraternidad se generó el espacio para pedir con humildad perdón y salir al encuentro del otro con un corazón sincero y renovado.

Un lindo y fuerte gesto fue en la celebración de la última cena lavarle a nuestros hijos los pies haciendo propio el gesto de Jesús. Pudimos también destinar un tiempo largo para hacer una adoración al Santísimo guiado de meditación, canciones y compartir el alma. Esta pandemia nos mostró con mayor fuerza la centralidad de Dios en nuestras vidas. Nuestro Santuario hogar verdaderamente se transformó en el núcleo de cada día.

El domingo queremos que sea un día especial en casa. Desde siempre este día estuvo marcado como el día de familia.

Nuestra vida en la semana es tan movida, viernes y sábado llenos de programas y amigos que reservamos el domingo para estar entre nosotros. Fuimos buscando distintas maneras de hacer

que fuera un día especial y hace ya varios años que instalamos el "desayuno especial".

Para ésto se prepara un gran desayuno, que obviamente los que tienen más entusiasmo son los más chicos y así preparamos algo diferente cada vez, con cosas ricas, más elaboradas, jugo de naranja, desayunamos en la mesa del living, con un mantel especial y así todos esperamos con ilusión ese momento. Inclusive los adolescentes que se acuestan tarde, se esfuerzan por levantarse para no perderse... Es así como empieza nuestro domingo marcado con algo especial.

Aprovechamos ese momento también para hacer alguna dinámica que genere diálogo y fortalezca los vínculos personales compartiendo la vida.

Y en ese espíritu mantenemos fuertemente la costumbre de ir todos juntos a misa. Es clave participar de la misa con los hijos desde que son pequeños.

Entendiendo la edad que tienen y que a veces es difícil que estén quietos, poco a poco generar ese hábito de estar quietitos en misa junto a sus padres y así aprenderán a portarse bien y participar activamente, no como un compromiso obligado, sino como un diálogo con Dios a través de esta ceremonia. Ayuda mucho antes de la misa anticiparse a las lecturas y especialmente al evangelio para que estén más dispuestos a escuchar al sacerdote en su homilía.

A medida que van creciendo ir explicándoles las partes de la misa, los momentos importantes y rezar con ellos. Es fundamental que nuestra participación sea activa, cantando, a veces leyendo alguna lectura, ayudando al sacerdote si lo necesita en el ofertorio y principalmente que nos vean comulgar y también buscar la oportunidad de confesarnos si es posible y ellos poder verlo también.

Hay que aprovechar cuando son pequeños que espontáneamente incorporen las prácticas religiosas orientando la vida de

La fe en familia: Una transmisión artesanal

Autor: María Martha Luque

piEDAD, ayudarle a intensificar la vivencia de las virtudes: la caridad (virtud principal), la sinceridad, la laboriosidad y la reciedumbre. Ayudarle a usar su libertad responsablemente, resaltar la necesidad y la importancia de ayudar a los demás y enseñarles a descubrir el valor de una buena amistad. Pero lo clave será esforzarnos por desarrollar con cada hijo un vínculo personal de confianza, de libertad y de alegría porque de esa manera seremos para ellos referentes y guías más allá del momento que atraviesen en sus vidas.

La familia como Iglesia doméstica tiene la misión de evangelizar ad intra y ad extra. Así será para todos testimonio del amor de Dios, vivirá los valores cristianos, será educadora en un ambiente de oración, colaborará y participará en la vida de otra familia más grande como la parroquia o un movimiento.

Una fuerte experiencia de Iglesia del pueblo de Dios es la participación en las procesiones de Corpus Christi y de la fiesta del Señor y la Virgen del Milagro en Salta. Así como también la vivencia de ser misioneros, tanto en grupos de jóvenes o en familia ha despertado en cada uno el espíritu de salir al encuentro del más necesitado.

Estamos llamados a cultivar especialmente esta conciencia apostólica y forjar hogares animados por una fe viva. En este sentido también la realidad del Santuario-Hogar es un instrumento privilegiado de la evangelización de la familia para los demás: amigos y personas que visitan nuestra casa.

Si nos esforzamos por ser una familia, animada por el amor, y nos proponemos educar a nuestros hijos para que sean auténticas personalidades cristianas que viven la fe en la vida cotidiana, toda la familia irradiará la alegría del ser cristiano y será un testimonio atractivo de una Iglesia viva; será una familia evangelizada y apostólica.

VIII. Conclusión

No existen familias perfectas ni familias ideales. Somos familias concretas con

nuestras dificultades, debilidades, conflictos y cruces. Familias formadas por personas frágiles y necesitadas de la misericordia de un Dios que es amor y que conoce nuestro corazón, nuestros sufrimientos, nuestras luchas internas y así como somos nos ama y nos espera. En esa realidad concreta es que intentamos ser iglesias domésticas.

Que nuestra vida matrimonial y familiar sea evangelio que nuestros hijos puedan leer.

A las primeras comunidades se las reconocía por el amor. Que nuestros hijos sean testigo de ese amor y experimenten a Dios en nosotros. Que sepan de nuestras luchas y fragilidades, pero también de nuestros anhelos de santidad. Ser transparentes del amor de Dios es nuestra misión y depositarios del espíritu de Jesús.

Que ellos vean actitudes de Cristo en nosotros, actitudes de humildad, de servicio, de comprensión, de diálogo, de oración, de fraternidad, de lucha interior, de vida en gracia, dedicación al trabajo, espíritu de sacrificio, coherencia entre fe y vida, de alegría, de perdón y de amor a María.

El matrimonio es signo y manifestación de lo que es vivir en comunión. El desafío es empeñarse cada instante en amar más y mejor a nuestro cónyuge para poder así transmitir a nuestros hijos la alegría del amor. Éste es el principal eslabón en la educación de nuestros hijos y por eso debe ser nuestra primordial ocupación.

Tenemos la misión de mostrarles a nuestros hijos el camino hacia Dios, con luces y sombras pero éste será elegido por ellos en la medida que experimenten su Amor y tengan un verdadero encuentro personal con el Señor. Nuestra tarea es acompañar su formación para que puedan descubrir su vocación, realizar su historia de vida y puedan elegir libremente seguir a Cristo como modelo de vida y de Santidad.

Por eso nosotros queremos ser instrumentos

La fe en familia: Una transmisión artesanal

Autor: María Martha Luque

del Señor dejando todo en sus manos porque sabemos que cada uno de nuestros hijos es un don de Dios y tomará su propio camino al cielo.

Bibliografía:

Catecismo de la Iglesia Católica

http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html

Juan Pablo II (1981) Exhortación apostólica "Familiaris Consortio". http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html

Francisco (2016) Exhortación apostólica "Amoris Laetitia", sobre el amor en la familia. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html

Pedro de la Herrán y Fernando Corominas | <https://es.catholic.net/op/articulos/54871/cat/30/como-transmitir-la-fe-a-mis-hijos-tomando-en-cuenta-su-edad-.html#modal>

"Situación y perspectivas de la Familia y la Vida en América" (2002) <https://www.aciprensa.com/Docum/pastoralfamiliar.htm>

La familia comunidad de generaciones y garante de un patrimonio de tradiciones y de transmisión de la FE.

Autor: Mons. Carlos Curiel Herrera

Esta presentación no pretende ser un estudio sistemático y exhaustivo sobre este tema, sino más bien algunas consideraciones sobre las principales líneas de fuerza que ayuden a situar la centralidad de la familia en la vida cristiana y, por tanto, en la transmisión de la fe, y en el horizonte de la nueva evangelización.

Y para disertar sobre este tema, se hace necesario saber de qué estamos hablando cuando decimos fe, cuando decimos familia, cuando decimos transmisión de la fe en la familia. Lo damos por supuesto, pero la experiencia nos dice que no es así.

Comencemos analizando qué es la fe para tomar conciencia de cuál es la tarea que toca realizar a la familia. Sin un conocimiento real de los compromisos que implica la fe, será muy difícil asumir sus consecuencias. Nos detendremos en este primer aspecto: analizar qué es la fe y qué debemos entender por la transmisión de la fe.

Con frecuencia, nos referimos a la fe como la define el diccionario de la RAE: Conjunto de creencias de una religión, conjunto de creencias de alguien. Sin embargo, es bueno saber que la fe cristiana no consiste propiamente en aceptar doctrinas, sino en reconocer a Jesús como Señor y seguirle.

La fe no es un sistema de ideas, no es simplemente un rito, una ética o una tradición religiosa, sino una vida que se ha de compartir y comunicar. La fe es una experiencia muy personal, un don de Dios que se acoge en la dramática de la libertad, que define lo que uno es y quiere ser. En otras palabras, como afirma el Catecismo, la fe es un acto personal de libre respuesta a Dios que se revela (CEC n. 166).

Por tanto, la gran mayoría de los autores están de acuerdo hoy con que, estrictamente hablando, la fe no puede ser objeto de transmisión. Se trata de caer en la cuenta de que la fe no se transmite de una forma automática,

como unas cualidades hereditarias o como se transmite alguna enfermedad, ni tampoco se transmite como una mera información de vagos conocimientos.

Así que, cuando hablamos de transmitir la fe, hablamos, sobre todo, de educación en la fe, para la fe, educación para responderle a Dios que se revela. La educación en la fe no es una mera enseñanza, sino la transmisión de un mensaje de vida. Los padres de familia en la transmisión de la fe deben ser más testigos que maestros, por tanto, es fácil evocar aquello que San Pablo VI dijo en octubre de 1974, que "el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan o, si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio".

Educar en la fe es posibilitar caminar en la experiencia del encuentro, de la relación con el Señor de la vida y de la existencia, de acompañar y animar a encontrarse con Jesús, el Señor, a conocerlo para que se dé aquello de que a "Jesús es imposible conocerlo y no amarlo, amarlo y no seguirlo".

Con esta definición nos damos cuenta que la fe no es simplemente una colección de conocimientos, enseñanzas y rezos que el hijo debe conocer, sino que es ante todo una forma de vida. Aquí radica el verdadero y adecuado punto de partida para la transmisión de la fe. Si esto es así, podemos pasar al otro punto importante a tener en cuenta en esta temática, el análisis de la realidad y de la familia inmersa en ella.

Se hace necesario hacer un análisis de la realidad que nos circunda, con el fin de vislumbrar una panorámica lo más exacta posible de la cultura en la que estamos inmersos. Quizá damos por sentado que conocemos la realidad en que nos movemos, y necesitamos, para reflexionar sobre el tema que nos ocupa, acercarnos mejor al mundo en el que vive la familia.

La familia comunidad de generaciones y garante de un patrimonio de tradiciones y de transmisión de la FE.

Autor: Mons. Carlos Curiel Herrera

Este análisis de la realidad, hecho con objetividad, nos permitirá tener una panorámica amplia para identificar los factores que más están incidiendo en esta transmisión de la fe y así aportar soluciones adecuadas, pues éstas surgirán de la raíz del problema, no de sus consecuencias.

La familia es una estructura social básica con identidad propia, que se configura por el interjuego de roles diferenciados. Constituye el modelo natural de integración grupal-social, y está basada en lazos sanguíneos y afectivos. Cada cultura, cada tiempo, fija de modo implícito y explícito una gama de ideales y valores que son fomentados desde la familia.

Con frecuencia, cuando hablamos de familia, nos referimos a la "Familia nuclear", "ideal" o "tradicional", y es aquí donde tenemos que ver que la familia evoluciona con los cambios sociales y económicos que se producen en las sociedades. Pretender que sólo se puede llamar "familia" a la compuesta por el padre, la madre, hijas/os, familia nuclear, es olvidar y dejar fuera a muchas personas que, bien por circunstancias de la vida, por necesidad o por opción personal, deciden, o les toca vivir, otras formas de convivencia.

Es cierto que existen familias formadas por madres solteras que viven con sus hijos y algún otro familiar, hijos que viven solos con sus abuelos, etc.) y también familias de padres separados o divorciados vueltos a casar que viven con los hijos de él, de ella o de ambos; están también los que conviven a veces por mucho tiempo, tienen hijos y no se han casado; etc.). En todos estos casos, la Iglesia tiene una preocupación pastoral por estas personas y familias, ofreciendo un acompañamiento posible a cada situación.

Por otra parte, la vida familiar, en no pocos casos, está amenazada por la falta de amor, unión y fidelidad, debilitada por el consumismo y el hedonismo que busca solo la satisfacción

sin el sacrificio; el relativismo de nuestros tiempos con su secuela de individualismo y subjetivismo.

En otros casos, la familia está golpeada por la violencia intrafamiliar, el abuso de los niños, y empobrecida por el desempleo. La salida de la mamá y del papá para trabajar fuera de la casa, legítima y necesaria en muchos casos, trae sin embargo como consecuencia que los hijos pasan gran parte del día solos y lejos de sus padres, dedicados al celular, la TV o el internet o buscando afuera el cariño y orientación que deberían recibir de sus padres.

El papa Juan Pablo II en su exhortación apostólica Familiaris Consortio 25, manifestaba que la familia, en los tiempos modernos ha sufrido como ninguna otra institución, la acometida de los cambios de la sociedad y la cultura; muchas familias viven esta situación, otras se sienten inciertas y desanimadas o en estado de duda o ignorancia, respecto al significado último de la verdad y la fe. Por ende, en las familias cada día se pierde el sentido primordial que es ser gestadora y cultivo de la fe.

Sin embargo, no solo hay sombras sino también muchas luces en el campo de la familia, como lo destaca la Familiaris Consortio 6: "La situación en que se halla la familia presenta aspectos positivos y aspectos negativos: signo, los unos, de la salvación de Cristo operante en el mundo; signo, los otros, del rechazo que el hombre opone al amor de Dios.

En efecto, por una parte existe una conciencia más viva de la libertad personal y una mayor atención a la calidad de las relaciones interpersonales en el matrimonio, a la promoción de la dignidad de la mujer, a la procreación responsable, a la educación de los hijos; se tiene además conciencia de la necesidad de desarrollar relaciones entre

La familia comunidad de generaciones y garante de un patrimonio de tradiciones y de transmisión de la FE.

Autor: Mons. Carlos Curiel Herrera

las familias, en orden a una ayuda recíproca espiritual y material, al conocimiento de la misión eclesial propia de la familia, a su responsabilidad en la construcción de una sociedad más justa”.

En Aparecida, en el Documento Conclusivo, en su número 302: “La familia “patrimonio de la humanidad”, constituye uno de los tesoros más valiosos de los pueblos latinoamericanos y caribeños.

Ella ha sido y es espacio y escuela de comunión, fuente de valores humanos y cívicos, hogar en que la vida humana nace y acoge generosa y responsablemente. Para que la familia sea “escuela de fe” y pueda ayudar a los padres a ser los primeros catequistas de sus hijos, la pastoral familiar debe ofrecer espacios formativos, materiales catequéticos, momentos celebrativos, que le permitan cumplir su misión educativa”. Sabiendo que: “la familia está llamada a introducir a los hijos en el camino de la iniciación cristiana, la familia, pequeña Iglesia, debe ser, junto con la Parroquia, el primer lugar para la iniciación cristiana de los niños”.

Este conocimiento de la realidad constituye consiguientemente una exigencia imprescindible de la tarea evangelizadora.

A esto hay que añadir una ulterior reflexión de especial importancia en los tiempos actuales. La Iglesia, con su discernimiento evangélico, se une a ellos, poniendo a disposición su propio servicio a la verdad.

El discernimiento hecho por la Iglesia se convierte en el ofrecimiento de una orientación. Vemos pues, que la realidad de la familia se presenta como un conjunto de luces y sombras y es desde esta realidad que asumimos este tema de la transmisión de la fe, como fundamental en la vida de la Iglesia. En algunos momentos, pudiese parecer que el panorama de la transmisión de la fe en la

familia es desesperanzador o desolador, y es aquí donde, desde nuestra fe y esperanza, descubrimos que: “El Espíritu que todo lo hace nuevo, actúa aun dentro de situaciones irregulares en las que se realiza un proceso de transmisión de la fe, pero podemos reconocer que, en las actuales circunstancias, a veces este proceso se encuentra con bastantes dificultades”. Ap. 204

La familia hoy nos plantea enormes desafíos que no podemos soslayar. La familia, desde lo que es y como esté conformada, en medio de las dificultades, debe saber que transmitir la fe no significa transmitir algo, sino favorecer el acontecimiento del encuentro con Alguien. Es aquí es donde queremos resaltar la responsabilidad que tienen los padres en el cultivo de la fe en la propia familia.

No sólo respecto de los hijos, sino como pareja, como miembros de ella, pueden ayudarse cada día a conocer, vivir y transmitir la fe que madura en el amor y lleva a la esperanza. La fe vivida y transmitida en la Iglesia católica, en la familia, es un acto de amor, es un modo de amar.

En la **CARTA ENCÍCLICA DEUS CARITAS EST**; «Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (1 Jn 4, 16). Estas palabras de la Primera carta de Juan expresan con claridad meridiana el corazón de la fe cristiana: la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del hombre y de su camino.

No se comienza a ser cristiano, dice Benedicto XVI, por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva, por tanto, el cauce habitual para colaborar al surgimiento y crecimiento de la fe en las nuevas generaciones es, básicamente, la familia cristiana.

Ayudar a los padres, a la familia, a transmitir

La familia comunidad de generaciones y garante de un patrimonio de tradiciones y de transmisión de la FE.

Autor: Mons. Carlos Curiel Herrera

la fe a sus hijos implica poseer una clara conciencia de que no podemos sustituirlos en esa misión, trabajando por generar una cultura más familiar, una cultura del amor y de la familia que hay que fortalecer, y que es fundamental para transmitir la fe, ya que la fe se vive y se transmite sólo en y desde el Amor.

Como nos dice el Papa Francisco: «La Iglesia es madre si transmite la fe en el amor, siempre con aire de amor», es decir, la transmisión de la fe siempre se da en el aire del amor, de la madre Iglesia, se da en casa».

La familia, y esto debe ser ayudado y acompañado por la Iglesia, debe volver su mirada y esfuerzo en pro de cultivar valores como la fe, el amor, la libertad, la justicia, el respeto, la amistad, la unión poder retomar el camino y cumplir a cabalidad su papel en la sociedad.

Ante esto, como Iglesia, es muy importante tener en cuenta lo que nos dice el SÍNODO DE LOS OBISPOS, **“LA NUEVA EVANGELIZACIÓN PARA LA TRANSMISIÓN DE LA FE CRISTIANA”** en su INSTRUMENTUM LABORIS: 111. “Por otra parte, para la Iglesia, la familia tiene el deber de educar y transmitir la fe cristiana desde el comienzo de la vida humana.

De aquí nace el vínculo profundo entre la Iglesia y la familia, con la ayuda que Iglesia desea ofrecer a la familia y la ayuda que la Iglesia espera de la familia” Con frecuencia las familias están sometidas a fuertes tensiones, a causa de los ritmos de vida, de la inestabilidad del trabajo, de la precariedad que aumenta, del cansancio en una tarea educativa que se hace cada vez más ardua.

Las mismas familias que han tomado conciencia de sus dificultades sienten la necesidad del apoyo de la comunidad, de la acogida, de la escucha y del anuncio del Evangelio, del acompañamiento en la tarea

educativa. El objetivo común es que la familia tenga un papel cada vez más activo en el proceso de transmisión de la fe”.

Entre todos estos aspectos que hemos visto en relación a la transmisión de la fe en la familia, quisiera resaltar un último punto que creo que es de vital importancia tomar en cuenta, a la hora de abordar esta temática y es el de las mujeres y la transmisión de la fe.

Resulta llamativo que cuando se constata la pérdida de la transmisión religiosa entre generaciones, se apunta como tema decisivo la pérdida de la madre como educadora o socializadora religiosa.: “La naturalidad con que crecimos entre señales y palabras que han poblado nuestro mundo religioso ha dejado paso a un silencio que se extiende y en el que crecen otras generaciones de niños. Se puede detectar un desconocimiento de figuras y temas bíblico-cristianos, una falta de referencias, un vacío de memoria, y una carencia de vivencia religiosa.”

En muchos casos la noticia de Dios les llega a los niños a través de los abuelos, y “el Dios de los abuelos es percibido con distancia cuando el lenguaje y la comprensión misma de la fe se alejan demasiado del universo y del lenguaje de los niños”. Sin embargo, la abuela, en nuestras sociedades, sigue jugando un rol importante en la transmisión de la fe.

Es aquí donde se me viene a la mente lo expresado por Juan de Dios Larrú, en la introducción, en su artículo sobre esta temática: “Pues evoco el recuerdo de la fe sincera que tú tienes, fe que arraigó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y sé que también ha arraigado en ti” (2Tm 1, 5). En este versículo de la segunda carta de S. Pablo a Timoteo se encuentra como una breve síntesis de la cuestión de la transmisión de la fe en la familia y el rol de las mujeres en ella. Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, Eunice, y de padre griego (Hch 16, 1), que

La familia comunidad de generaciones y garante de un patrimonio de tradiciones y de transmisión de la FE.

Autor: Mons. Carlos Curiel Herrera

Pablo conoció en Listra, es heredero de una profunda fe. La expresión "fe sincera" se utiliza en la 1Tm 1, 5 junto a estas otras dos "un corazón limpio", y "una conciencia recta". S. Pablo exhorta a Timoteo en esta misma carta a perseverar en lo que ha aprendido y en lo que ha creído, teniendo presente de quiénes lo aprendió desde niño, cuando conoció las Sagradas Escrituras (2Tm 3, 14-15).

Es un dato significativo cómo se citan a la madre y la abuela de Timoteo como singulares transmisoras de la fe al hijo y al nieto respectivamente.

La relevancia que adquiere la mujer en esta cuestión no debe ser ignorada ni malinterpretada. La misión específica de la mujer en la transmisión de la fe brota de su particular vivencia de la misma. La dinámica de la fe se ajusta profundamente a la manera de ser de la mujer, de ser madre.

Destacar esta originalidad de la mujer, no supone en absoluto ninguna discriminación, sino poner de relieve la diferencia entre el varón y la mujer manteniendo siempre la convicción de que la transmisión de la fe en la familia es una tarea común del padre y de la madre.

No conviene pasar por alto que el eclipse de la figura del padre ha sido un fenómeno moderno que ha influido muy negativamente tanto en el ámbito familiar cuanto en el contexto social. Se ha dicho, y creo con razón, que la mujer, desde su amor y ternura, asume una responsabilidad específica en la transmisión de la fe, sobre todo en el ámbito familiar.

Decir que la mujer es la primera educadora en la fe de sus hijos es reconocer y reclamar la importancia del don de la maternidad en esta transmisión. Por otro lado, es indudable la decisiva importancia que ejercen hoy los abuelos y, de manera especial la abuela, en la familia. Su generosidad y encomiable

dedicación suponen una inestimable ayuda para los padres, y la madurez y experiencia de su fe los convierte en referentes imprescindibles.

El Papa emérito Benedicto XVI, en la Homilía en la Eucaristía del V Encuentro Mundial de familias, Valencia, (9.07.2006), afirmó: "La familia se nos muestra así como una comunidad de generaciones y garante de un patrimonio de tradiciones".

El desafío de comunicar la familia, su naturaleza y misión

Autor: Alejandra Planker de Aguerre

«La mejor manera de predicar a los herejes es el amor, aún sin decir una sola palabra de refutación contra sus doctrinas»

San Francisco de Sales (1567-1622) Patrono de los periodistas.

1 - Comunicar sobre la familia

A nuestro parecer el tema de la comunicación en la familia podría plantearse de dos modos: a) la comunicación en la familia (ad intra) b) la comunicación de la familia en la sociedad (ad extra).

El primer tópico -las relaciones comunicativas en la familia- corresponde a la familia en su función educadora. En ella, por acción u omisión se comunican valores y se testimonian virtudes que facilitan o entorpecen el desarrollo de personalidades sólidas e íntegras.

El segundo ámbito, que es el que nos interesa tratar en este encuentro, es en líneas generales, el que nos hace reflexionar, sobre qué decir de la familia en los medios masivos de comunicación social, cómo presentarla y cómo promoverla. Podremos delinear algunas estrategias de comunicación, para ser más efectivos, eficientes y asertivos al momento de comunicar sobre la familia, su naturaleza y destino.

Es indiscutible que la figura, misión y valor de la familia está siendo avasallada, en una sociedad que cree que las familias son más un problema que una oportunidad. (AL, 7)

Por esto, para avanzar, traemos las palabras del Santo Padre Francisco quien dice en Lumen Fidei, recordando la certeza de que el bien y la verdad prevalecen: "Deseo hablar precisamente de esta luz de la fe para que crezca e ilumine el presente, y llegue a convertirse en estrella que muestre el horizonte de nuestro camino en un tiempo en el que el hombre tiene especialmente necesidad de luz."n.5 Y la fe, como memoria del futuro, está estrechamente ligada a la esperanza. (LF,9). Sin esperanza, no podemos avanzar.

2 - ¿Desde dónde partimos?

Vivimos en y somos parte de un mundo globalizado. Lo llamamos también aldea global, es la mundialización y homogeneización de la sociedad y de la cultura facilitada por los medios masivos de comunicación social (MMCS), cada vez más extendidos y diversificados. Esta pandemia nos manifiesta de modo contundente que su penetración en lo cotidiano fue necesaria, pero también sabemos qué riesgos afrontamos.

Los medios de comunicación favorecen la afinidad cultural y la igualdad de oportunidades entre los pueblos y sus habitantes, pero también pueden acarrear un empobrecimiento en igual sentido cuando las oportunidades de alcance y uso no son parejas.

Pero los obstáculos son manifiestamente visibles. Nos parece más convocante disponernos a mirar de qué modo lograr, con estos medios y esta coyuntura, que el valor de la familia se promueva como fundamento para el desarrollo de una sociedad rica en bienes para todos, que busque y viva la paz y la justicia y que sea una comunidad verdaderamente humana.

3)-¿Qué podemos comunicar?

Para ocupar un espacio en los medios de comunicación tendremos que plantearnos dos cuestiones principales:

a) Qué comunicar y b) Cómo comunicar.

a) Qué comunicar:

Elementos que hacen a la familia ser familia:
1) Matrimonio entre un varón y una mujer, como elemento fundante de la familia. Concepto de sexualidad que se hace plena en la reciprocidad y en la complementariedad de los sexos. Exclusividad, fidelidad, permanencia.
2) Misión del varón como padre y de la mujer como madre. Las diferencias no son deficiencias sino oportunidad para dar al mundo lo propio y peculiar, de un modo original

El desafío de comunicar la familia, su naturaleza y misión

Autor: Alejandra Planker de Aguerre

y único. Dignidad del varón y de la mujer.

3) Relaciones de paternidad/maternidad y filiación, que se extiende a los abuelos y sus nietos: necesidad del reconocimiento del valor de los ancianos en la familia.

4) Fecundidad de la familia: en los hijos, para la sociedad, para cada uno de los esposos. (Procreación responsable, familia misionera, preparación al matrimonio para que se reconozcan fecundos uno para el otro). Un concepto interesante es el de descubrir la íntima relación de estos elementos para que así la familia se convierta en DON para el mundo .

a.1) ¿Cómo obtener la formación / información?

Los fundamentos y los contenidos para saber qué comunicar están en los documentos del Magisterio de la Iglesia, en todos los que hacen referencia a familia y vida. Al leerlos, estudiarlos y aplicarlos a la cotidianidad del mundo tendremos que recordar una sugerencia de Veritatis Splendor, 53 en la que se nos invita a "adecuarse sin perder la esencia".

Muchos podrán ser los cambios culturales que acontezcan en la sociedad modificando la interpretación de lo que se entiende por familia, vida, sexualidad, libertad o responsabilidad, pero abrirse al discernimiento de lo que ocurre, aceptando y admitiendo la modificación de ciertas realidades, no implica desvirtuar o negar su identidad original.

Para echar luz sobre las penumbras de la cultura, cuando así ocurre, es imprescindible primero disponer de claridad de pensamiento.

b) Cómo comunicar

Es cierto que, si ya hemos definido el contenido de lo que queremos comunicar, no debería resultar tan complejo expresarlo a los demás. La claridad en el pensar, lleva casi linealmente hacia la claridad en el decir. Esto sucedería

ordinariamente si no fuera que los medios de comunicación, al tener como propósito llegar masivamente a todos los públicos, y pretender hacerlo sin discriminaciones u omisiones, en general adecuan de tal modo el mensaje que lo pueden desviar de su cauce natural y originario.

En primer lugar, podemos clasificar a los medios masivos de comunicación social o medios de comunicación de masas en aquellos con predominio de la palabra: prensa periódica, libros, radio; o de la imagen: televisión, cine, internet. Incluimos la publicidad como elemento transversal a todos los medios (impresa, filmada, grabada, digital, etc).

La constante presencia de los medios en nuestra vida hace que sean ellos, casi exclusivamente, quienes nos muestren la "realidad". Pero lo que los medios llaman realidad es una visión / interpretación de la realidad a la que se llama comúnmente "actualidad". Esta interpretación, difundida con mayor o menor amplitud o aceptación del público, modela a la opinión pública ejerciendo un peculiar "control social" acerca de qué pensar o a través del "sentir" (emotivismo) sobre un determinado tema.

La realidad ya no se muestra como es en sí misma, sino como a algunos les conviene que se entienda según criterios de situación. Por esta razón es "actualidad", muchas veces arbitrariamente construida.

A los medios les compete reflejar y expresar lo que sucede, o se piensa o se siente frente a un determinado hecho y se pretende que esa información sea "objetiva".

Pero esta es una de las metas más difíciles de lograr pues esta información está dada por un sujeto específico (o grupo de influencia), con pareceres, convicciones e intereses propios. Frente a un tema controvertido se genera la "tribuna de opinión" y desde allí se incita al

El desafío de comunicar la familia, su naturaleza y misión

Autor: Alejandra Planker de Aguerre

debate, a veces con pocos fundamentos para sostenerlo. En ciertos temas se podría decir que no cabe siquiera el debate, como por ejemplo, si es para decidir la conculcación de derechos humanos básicos, como el derecho a la vida.

El proceso de comunicación de los medios se hace mediante una serie de pasos bien diferenciados y regulados. Ellos son: observación de los hechos, luego la selección de lo que es "noticiable", sigue la elaboración de la noticia, -momento en el que aparecen especialmente la capacidad creativa y expresiva, el dominio del tema y también las convicciones y creencias del comunicador-, y finalmente, la difusión. Nos parece importante señalar esta secuencia porque es la misma que un agente de pastoral familiar debiera considerar para brindar al mundo el mensaje evangelizador. (Observación, Selección, Elaboración, Difusión)

En el camino de comunicar, algunos pasos a dar

En primer lugar, una observación detenida y atenta del entorno. Cada comunidad tiene su realidad peculiar en el orden social, económico, pastoral, de formación, de participación. Pero muy probablemente no será muy diferente a otras en cuanto a lo que se desea alcanzar como lo mejor para ese grupo.

Por lo tanto, sólo observando bien, deteniéndose en lo que tenemos y somos, se podrá seleccionar sobre qué poner las fuerzas a corto y a largo plazo. Por ejemplo: la preparación inmediata o remota al matrimonio, la preparación y acompañamiento en los sacramentos, el lugar necesario de la sabiduría y experiencia de los ancianos en la vida parroquial, la convocatoria a los jóvenes como misioneros al interior o al exterior de la parroquia.

Esto sería lo "noticiable", lo que debe ser promovido para impulsar a la participación.

Mucho para observar...

Hecha la selección nos dispondremos a "elaborar" el mensaje para finalmente difundirlo con el medio más apropiado para nuestro objetivo.

Una cuestión importante a tener en cuenta es la juzgar críticamente la oportunidad, la necesidad, el contenido y el objetivo del mensaje a difundir. En otras palabras, juzgar críticamente, es analizar y evaluar con buen sentido el qué, el cómo y el a quién comunicar. En relación a temas de familia en muchos casos la oportunidad surge de lo que esté circulando en el entorno.

Hay épocas en que la sociedad se sensibiliza frente algunos temas más que a otros, y en general esto acontece de la mano de la promulgación de leyes civiles.

En estos casos la oportunidad va ligada a la necesidad de ser parte en los medios de comunicación. Lo que se habrá de pensar, cuidadosa y críticamente (evaluando, analizando, distinguiendo lo verdadero de lo falso), es en cómo presentar el contenido atendiendo siempre a un objetivo principal: proponer siempre una opción más acorde a la plenitud de la vida humana, más integral, apartada de contraataques hirientes u ofensivos, que no suman, sino que pueden restar credibilidad a lo que se plantee.

Para fundamentar estas alternativas contamos con una clara provisión de documentos del Magisterio de la Iglesia que nos aportan lo necesario para tratar y argumentar en los diversos temas.

El objetivo del agente de Pastoral Familiar, en su labor de comunicador ha de ser el de proponer, como decíamos, un camino de plenitud personal natural y sobrenatural. Esto puede sintetizarse en que se ponga a disposición del prójimo el medio más apto para que pueda ejercitar su propia libertad,

El desafío de comunicar la familia, su naturaleza y misión

Autor: Alejandra Planker de Aguerre

que le facilite la posibilidad de optar por la verdad y apartarse de la esclavitud del error en el que muchas veces se cae por ignorancia, comodidad (inercia sociocultural) o indiferencia.

En especial cuando se trata de personas que positivamente tienen fe, que la practican, pero que no han tenido la oportunidad de conocer la verdad del mensaje de la Iglesia, que es más inclusivo de cómo en general se lo presenta.

Pautas concretas para una buena comunicación

Reflexionemos sobre algunos principios básicos que ayudarán a desarrollar las habilidades necesarias para una comunicación eficiente, confiable y provechosa.

1) Determinar el objetivo y mensaje a comunicar. Si es decir qué es la familia, saber qué es, lo que aporta, cuáles son sus derechos y sus deberes. Recordar que lo valioso se manifiesta aún en las controversias más duras. Y en la adversidad. (Pandemia)

2) Ser propositivo, con constancia en la reiteración del mensaje, de manera sencilla, pero insistiendo en las afirmaciones que promueven alternativas superadoras. Incidir para inscribir una idea. Proponer alternativas con creatividad. La Iglesia es experta en humanidad y señala caminos luminosos cuando la dirección se equivoca o cuando el callejón parece no tener salida.

3) Saber ver y ser paciente: "En una época en la que la falsificación es cada vez más sofisticada y alcanza niveles exponenciales (el deepfake), necesitamos sabiduría para recibir y crear relatos bellos, verdaderos y buenos. Necesitamos valor para rechazar los que son falsos y malvados. Necesitamos paciencia y discernimiento para redescubrir historias que nos ayuden a no perder el hilo entre las muchas laceraciones de hoy; historias que saquen a la luz la verdad de lo que somos, incluso en la heroicidad ignorada de la vida cotidiana". Francisco, 54 Jornada Mundial de

las Comunicaciones Sociales, 24/01/2020

4) Confiar en que trabajamos para Dios y su Iglesia. "Si Dios con nosotros, quién contra nosotros" Rom. 8,31.

Dejar de lado el ego y el afán de pensar que todo depende de uno. Es vital trabajar en equipo, para repasar, planificar y mejorar estrategias. Y como Iglesia, mantener siempre viva, en este mundo que pasa, la perspectiva eterna del cielo, perspectiva que ningún medio de comunicación podrá nunca alcanzar directamente. "Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman" (1 Cor. 2,9). La conversión de los corazones de los hombres es la única solución verdadera y es Dios quien nos brinda esta esperanza.

A modo de conclusión

Con estas pautas, si las ponemos en práctica, se nos allanará el camino para proveer a la sociedad de un discurso y un testimonio vivificador y positivo sobre la familia. Las dificultades existirán siempre. Los valientes y entusiastas de la verdad y el bien, también.

Cuando Dios le ofreció a Salomón que le pidiera lo que quisiera, Salomón le contesta: "Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo, para discernir el mal del bien". 1 Reyes 3,9.

Pidamos como Salomón: Apertura a la realidad para verla tal como es, humildad para aceptarla, docilidad para seguirla, juicio crítico para ser libre de elegir el bien, vivirlo y comunicarlo.

Pero comunicar en comunión y en red es más fácil. Por esto es que nuestra presencia como miembros de REDIFAM, Red de Institutos Latinoamericanos de Familia de Universidades de inspiración católica, nos lleva a invitarlos a considerar la necesidad de gestar redes, de unirse a REDIFAM si hay institutos universitarios que lo deseen, y si

El desafío de comunicar la familia, su naturaleza y misión

Autor: Alejandra Planker de Aguerre

no los hay aún, a conformarlos.

No basta la buena voluntad, el sentido común o la propia experiencia para difundir el mensaje evangélico y del Magisterio.

Es necesaria la formación académica interdisciplinaria. Es imperioso que quien quiera ser agente de pastoral familiar profundice en la verdad del matrimonio y la familia. Esa es la manera de brindar ayuda efectiva a problemas reales.

Ofrecemos nuestro aporte y ponemos nuestra labor a disposición, para el bien de la mujer, del varón, de la familia, para que se conviertan en agua viva para el mundo, pues como dice el Papa Francisco: En efecto, la alianza de la familia con Dios está llamada hoy a contrarrestar la desertificación comunitaria de la ciudad moderna. (Catequesis, 2/9/15)

ROL DE LA JUVENTUD en una familia comunidad de AMOR

“Necesitamos encontrar las palabras, las motivaciones y los testimonios que nos ayuden a tocar las fibras más íntimas de los jóvenes, allí donde son más capaces de generosidad, de compromiso, de amor e incluso de heroísmo, para invitarles a aceptar con entusiasmo y valentía el desafío del matrimonio”. (numeral 40, capítulo 2)

Amoris Laetitia del Papa Francisco



Rol de la juventud en una familia, comunidad de amor

Autor: Juan Manuel Marañón Echazu

El presente y trabajo lo realice con los estudiantes de la asignatura de Cristología paralelo I sobre el título de la temática. Trabajamos en base a preguntas y conversatorios personales, de donde salieron las siguientes ideas bases:

- Tener una convivencia de amor.
- Aprender a ser ejemplo para los demás.
- La juventud representa los nuevos pilares de la familia.
- De crear el dialogo frecuente que exista mayor convivencia entre padres e hijos.
- Crear lazos de amor muy fuertes dentro de la familia.
- Vivir los valores de los padres en la enseñanza.
- Enseñar y aprender de las experiencias, buscando siempre la conformación de una familia con valores u otras....

Dentro de estas constataciones los jóvenes dan mucha importancia a la vida en valores que han heredado de sus progenitores, considerando la familia como un designio del Creador, como «el lugar primario de la "humanización" de la persona y de la sociedad» y «cuna de la vida y del amor»

En la familia se aprende a conocer el amor y la fidelidad del Señor; los hijos aprenden las primeras y más decisivas lecciones de la sabiduría práctica a las que van unidas las virtudes. Por todo ello, el Señor se hace garante del amor y de la fidelidad conyugales Mt 2,14-15.

Jesús nació y vivió en una familia concreta aceptando todas sus características propias y dio así una excelsa dignidad a la institución matrimonial, constituyéndola como sacramento de la nueva alianza (Mt 19,3-9). En esta perspectiva, la pareja encuentra su plena dignidad y la familia su solidez.

Los jóvenes reciben las primeras nociones sobre la verdad y el bien; aprende qué quiere decir amar y ser amado y, por consiguiente, qué quiere decir en concreto ser una persona».

La familia tiene su fundamento en la libre voluntad de los cónyuges de unirse en matrimonio, respetando el significado y los valores propios de esta institución. Este vínculo sagrado, en atención al bien, tanto de los esposos y de la prole como de la sociedad, no depende de la decisión humana.

Ningún poder puede abolir el derecho natural al matrimonio ni modificar sus características ni su finalidad. El matrimonio tiene características propias, originarias y permanentes.

A pesar de los numerosos cambios que han tenido lugar a lo largo de los siglos en las diferentes culturas, estructuras sociales y actitudes espirituales, en todas las culturas existe un cierto sentido de la dignidad de la unión matrimonial. Esta dignidad ha de ser respetada en sus características específicas, que exigen ser salvaguardadas frente a cualquier intento de alteración de su naturaleza. La sociedad no puede disponer del vínculo matrimonial, con el cual los dos esposos se prometen fidelidad, asistencia recíproca y apertura a los hijos, aunque ciertamente le compete regular sus efectos civiles.

La familia se presenta como espacio de comunión –tan necesaria en una sociedad cada vez más individualista–, que debe desarrollarse como una auténtica comunidad de personas gracias al incesante dinamismo del amor, dimensión fundamental de la experiencia humana, cuyo lugar privilegiado para manifestarse es precisamente la familia: «El amor hace que el hombre se realice mediante la entrega sincera de sí mismo. Amar significa dar y recibir lo que no se puede comprar ni vender, sino sólo regalar libre y recíprocamente».

Gracias al amor, realidad esencial para definir el matrimonio y la familia, cada persona, hombre y mujer, es reconocida, aceptada y respetada en su dignidad. Del amor nacen

Rol de la juventud en una familia, comunidad de amor

Autor: Juan Manuel Marañon Echazu

relaciones vividas como entrega gratuita, que « respetando y favoreciendo en todos y cada uno la dignidad personal como único título de valor, se hace acogida cordial, encuentro y diálogo, disponibilidad desinteresada, servicio generoso y solidaridad profunda ».492

La existencia de familias que viven con este espíritu pone al descubierto las carencias y contradicciones de una sociedad que tiende a privilegiar relaciones basadas principalmente, cuando no exclusivamente, en criterios de eficiencia y funcionalidad. La familia que vive construyendo cada día una red de relaciones interpersonales, internas y externas, se convierte en la «primera e insustituible escuela de socialidad, ejemplo y estímulo para las relaciones comunitarias más amplias en un clima de respeto, justicia, diálogo y amor».

El amor se expresa también mediante la atención esmerada de los ancianos que viven en la familia: su presencia supone un gran valor. Son un ejemplo de vinculación entre generaciones, un recurso para el bienestar de la familia y de toda la sociedad: «No sólo pueden dar testimonio de que hay aspectos de la vida, como los valores humanos y culturales, morales y sociales, que no se miden en términos económicos o funcionales, sino ofrecer también una aportación eficaz en el ámbito laboral y en el de la responsabilidad.

Se trata, en fin, no sólo de hacer algo por los ancianos, sino de aceptar también a estas personas como colaboradores responsables, con modalidades que lo hagan realmente posible, como agentes de proyectos compartidos, bien en fase de programación, de diálogo o de actuación».

Los ancianos constituyen una importante escuela de vida, capaz de transmitir valores y tradiciones y de favorecer el crecimiento de los más jóvenes: estos aprenden así a buscar no sólo el propio bien, sino también el de los demás. Si los ancianos se hallan en una situación de sufrimiento y dependencia, no

sólo necesitan cuidados médicos y asistencia adecuada, sino, sobre todo, ser tratados con amor.

El ser humano ha sido creado para amar y no puede vivir sin amor.

El amor, cuando se manifiesta en el don total de dos personas en su complementariedad, no puede limitarse a emociones o sentimientos, y mucho menos a la mera expresión sexual.

Una sociedad que tiende a relativizar y a banalizar cada vez más la experiencia del amor y de la sexualidad, exalta los aspectos efímeros de la vida y oscurece los valores fundamentales. Se hace más urgente que nunca anunciar y testimoniar que la verdad del amor y de la sexualidad conyugal se encuentra allí donde se realiza la entrega plena y total de las personas con las características de la unidad y de la fidelidad. Esta verdad, fuente de alegría, esperanza y vida, resulta impenetrable e inalcanzable mientras se permanezca encerrados en el relativismo y en el escepticismo.

Los jóvenes consideran a la familia fundada en el matrimonio un verdaderamente el santuario de la vida, «el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a los que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano».

La función de la familia es determinante e insustituible en la promoción y construcción de la cultura de la vida, contra la difusión de una «anti civilización» destructora, como demuestran hoy tantas tendencias y situaciones de hecho».

La familia forma al hombre en la plenitud de su dignidad, según todas sus dimensiones, comprendida la social. La familia constituye «una comunidad de amor y de solidaridad, insustituible para la enseñanza y transmisión de los valores culturales, éticos, sociales, espirituales y religiosos, esenciales para

Rol de la juventud en una familia, comunidad de amor

Autor: Juan Manuel Marañon Echazu

el desarrollo y bienestar de sus propios miembros y de la sociedad». Cumpliendo con su misión educativa, la familia contribuye al bien común y constituye la primera escuela de virtudes sociales, de la que todas las sociedades tienen necesidad.

La familia ayuda a que las personas desarrollen su libertad y su responsabilidad, premisas indispensables para asumir cualquier tarea en la sociedad. Además, con la educación se comunican algunos valores fundamentales, que deben ser asimilados por cada persona, necesarios para ser ciudadanos libres, honestos y responsables.

La familia tiene una función original e insustituible en la educación de los hijos.

El amor de los padres, que se pone al servicio de los hijos para ayudarles a extraer de ellos («e-ducere») lo mejor de sí mismos, encuentra su plena realización precisamente en la tarea educativa: «El amor de los padres se transforma de fuente en alma y, por consiguiente, en norma que inspira y guía toda la acción educativa concreta, enriqueciéndola con los valores de dulzura, constancia, bondad, servicio, desinterés, espíritu de sacrificio, que son el fruto más precioso del amor».

Los jóvenes consideran a los padres como los primeros, pero no los únicos, educadores de sus hijos. Corresponde a ellos, por tanto, ejercer con sentido de responsabilidad, la labor educativa: «La misma dimensión comunitaria, civil y eclesial, del hombre exige y conduce a una acción más amplia y articulada, fruto de la colaboración ordenada de las diversas fuerzas educativas.

Éstas son necesarias, aunque cada una puede y debe intervenir con su competencia y con su contribución propias». Los padres tienen el derecho a elegir los instrumentos formativos conformes a sus propias convicciones y a buscar los medios que puedan ayudarles mejor en su misión educativa, incluso en el

ámbito espiritual y religioso. Las autoridades públicas tienen la obligación de garantizar este derecho y de asegurar las condiciones concretas que permitan su ejercicio. En este contexto, se sitúa el tema de la colaboración entre familia e institución escolar.

La familia no puede quedarse aislada, nos dice el Papa Francisco, “necesita salir de sí misma, necesita dialogar y encontrarse con los otros para dar vida a una unidad que no sea uniformidad, y que genere el progreso y el bien común”.

La Biblia “está poblada de experiencias y vivencias familiares, de generaciones, de historias de amor y de crisis familiares” y a partir de este dato se puede meditar cómo la familia no es un ideal abstracto sino un “trabajo ‘artesanal’” que se expresa con ternura pero que se ha confrontado también con el pecado desde el inicio, cuando la relación de amor se transforma en dominio. La palabra de Dios “no se muestra como una secuencia de tesis abstractas, sino como una compañera de viaje también para las familias que están en crisis o en medio de algún dolor, y les muestra la meta del camino”.

A partir del terreno bíblico los jóvenes consideran que la situación actual de las familias, poniendo “los pies sobre la tierra”, recurriendo ampliamente. Por lo tanto, sin escuchar la realidad no es posible comprender las exigencias del presente ni los llamados del Espíritu. Esta es una interesante fotografía de la situación: “se teme la soledad, se desea un espacio de protección y de fidelidad, pero al mismo tiempo crece el temor de ser atrapado por una relación que pueda postergar el logro de las aspiraciones personales”.

El documento del Papa Francisco “El Amor en la Familia” nos narra el Amor en la familia y lo ilustra a partir del “himno al amor” de san Pablo en 1 Cor 13,4-7. Podríamos decir que se trata de una colección de fragmentos de un discurso amoroso que está atento a describir

Rol de la juventud en una familia, comunidad de amor

Autor: Juan Manuel Marañon Echazu

el amor humano en términos absolutamente concretos. Se trata de una contribución extremadamente rica y preciosa para la vida cristiana de los conyugues, que no tiene hasta ahora parangón en precedentes documentos papales.

Los jóvenes consideran importante el tema de guiar a los novios en el camino de la preparación al matrimonio, de acompañar a los esposos en los primeros años de vida matrimonial (incluido el tema de la paternidad responsable), pero también en algunas situaciones complejas y en particular en las crisis, sabiendo que "cada crisis esconde una buena noticia que hay que saber escuchar afinando el oído del corazón". Se analizan algunas causas de crisis, entre las cuales una maduración afectiva retrasada.

"La obsesión no es educativa, y no se puede tener un control de todas las situaciones por las que podría llegar a pasar un hijo. Si un padre está obsesionado por saber dónde está su hijo y por controlar todos sus movimientos, sólo buscará dominar su espacio.

De ese modo no lo educará, no lo fortalecerá, no lo preparará para enfrentar los desafíos. Lo que interesa sobre todo es generar en el hijo, con mucho amor, procesos de maduración de su libertad, de capacitación, de crecimiento integral, de cultivo de la auténtica autonomía". Con claridad se dice que "quienes tienen hondos deseos espirituales no deben sentir que la familia la aleja del crecimiento en la vida del Espíritu, sino que es un camino que el Señor utiliza para llevarles a las cumbres de la unión mística".

Todo, "los momentos de gozo, el descanso o la fiesta, etc. se experimentan como una participación en la vida plena de su Resurrección". Se habla entonces de la oración a la luz de la Pascua, de la espiritualidad del amor exclusivo y libre en el desafío y el anhelo de envejecer y gastarse juntos, reflejando la fidelidad de Dios). Y, en fin, de la espiritualidad

"del cuidado, de la consolación y el estímulo". "Toda la vida de la familia es un "pastoreo" misericordioso. Cada uno, con cuidado, pinta y escribe en la vida del otro", escribe el Papa. Es una honda "experiencia espiritual contemplar a cada ser querido con los ojos de Dios y reconocer a Cristo en él".

"ninguna familia es una realidad perfecta y confeccionada de una vez para siempre, sino que requiere una progresiva maduración de su capacidad de amar (...). Todos estamos llamados a mantener viva la tensión hacia un más allá de nosotros mismos y de nuestros límites, y cada familia debe vivir en ese estímulo constante. ¡Caminemos familias, sigamos caminando! (...) No desesperemos por nuestros límites, pero tampoco renunciemos a buscar la plenitud de amor y de comunión que se nos ha prometido".

"En este breve recorrido podemos comprobar que la Palabra de Dios no se muestra como una secuencia de tesis abstractas, sino como una compañera de viaje también para las familias que están en crisis o en medio de algún dolor, y les muestra la meta del camino". "Cristo ha introducido como emblema de sus discípulos sobre todo la ley del amor y del don de sí a los demás, y lo hizo a través de un principio que un padre o una madre suelen testimoniar en su propia existencia: 'Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos'".

"La familia está llamada a compartir la oración cotidiana, la lectura de la Palabra de Dios y la comunión eucarística para hacer crecer el amor y convertirse cada vez más en templo donde habita el Espíritu".

"Como María, (las familias) son exhortadas a vivir con coraje y serenidad sus desafíos familiares, tristes y entusiastas, y a custodiar y meditar en el corazón las maravillas de Dios". "Necesitamos encontrar las palabras, las motivaciones y los testimonios que nos ayuden a tocar las fibras más íntimas de los jóvenes,

Rol de la juventud en una familia, comunidad de amor

Autor: Juan Manuel Marañon Echazu

allí donde son más capaces de generosidad, de compromiso, de amor e incluso de heroísmo, para invitarles a aceptar con entusiasmo y valentía el desafío del matrimonio”.

“Una familia y un hogar son dos cosas que se reclaman mutuamente.

Este ejemplo muestra que tenemos que insistir en los derechos de la familia, y no sólo en los derechos individuales. La familia es un bien del cual la sociedad no puede prescindir, pero necesita ser protegida”.

“Doy gracias a Dios porque muchas familias, que están lejos de considerarse perfectas, viven en el amor, realizan su vocación y siguen adelante, aunque caigan muchas veces a lo largo del camino”.

“La alianza de amor y fidelidad, de la cual vive la Sagrada Familia de Nazaret, ilumina el principio que da forma a cada familia, y la hace capaz de afrontar mejor las vicisitudes de la vida y de la historia. Sobre esta base, cada familia, a pesar de su debilidad, puede llegar a ser una luz en la oscuridad del mundo”.

Derechos humanos, perspectiva de familia

Autor: Carlos Antonio Romano

“No perder las perspectivas”

Resumen. Estamos frente a un cambio de ciclo y la familia viene pasando desapercibida en este concierto de los acontecimientos. Pensamos construir un desacuerdo con las voces preponderantes a partir de que debiéramos comenzar a traer las voces de los que nunca hablan, y esa es la gran dificultad del presente, porque conlleva en su trasfondo la pérdida del espíritu tribal.

Los derechos humanos son voces de encuentro edificadas sobre diferentes culturas, creencias e ideas llamadas a la solidaridad.

Los Tratados son letra escrita por nuestros antepasados con sangre y sudor que se deben ejercer y se dejan de cumplir si no se les difunde y enseña con aplicación, al igual que se deprecian en el mar de una desautorizada interpretación. Debemos resignificar perspectivas -mirada común-, consolidar paradigmas -modelos-, y vincularlo armónicamente con derechos humanos. Iluminar para que no crezca ninguna confusión.

Para ingresar en la divulgación de este eje temático debemos primero instalar premisas claras respecto del sistema global, origen y razón, y asumir que su disfuncionalidad no importa la caída de la gran utopía del pasado siglo en virtud de los momentos sensibles que hoy vive la humanidad, sino en darle un aprovechamiento a esta distopía.

Tenemos necesidad de repasar estadios filosóficos del Derecho. Me pregunto si no estamos frente a un cambio de ciclo en la ciencia del Derecho y en qué punto la familia viene pasando desapercibida en este concierto de los acontecimientos.

El proceso actual de DDHH nace discordando con autoritarismos de Estado [1], para lograr acordar reglas de encuentro después de una gran crisis. Se trata de una exposición al diálogo de toda la humanidad y de priorizar la dignidad de la persona humana en interpretación colectiva [2]. Allí prevalece conocer el rostro del “otro” [3], ya que en

definitiva los derechos son de personas antes que de Gobiernos y Estados [4], y se vuelcan en un sistema de protección ordenado internacionalmente. Un andar prolijo, maduro, y respetable, sustentado esencialmente en valores [5] que no podrían ser convertidos o sofocados luego en un mero discurso jurídico.

Pero en el comparativo de origen y sustitución por otra era, a las características de crisis tras la guerra mundial del siglo que precede se agrega hoy la intolerancia social y el cimientado de un lenguaje confusamente nombrado.

Inentendimiento, confusión articulada, y grietas por las que todavía algunos Estados se permiten volver a redeliberar el autoritarismo. Sí, la confusión es el eje dinámico global; por eso también nuestras palabras deben ajustarse en función del encuentro, de la paz, y del acercamiento a la verdad que es una única realidad de personas diversas ya que lo único fácil de apreciar es un lenguaje crispado e impositivo que lleva a los podios de poder y exhibición a oradores de la política, a veces con disfraz académico y velados mensajes.

Pensamos con serena persistencia en construir un desacuerdo con las voces preponderantes a partir de que debiéramos comenzar a traer las voces de los que nunca hablan.

Esa es la gran dificultad del presente, que conlleva pérdida de espíritu tribal, y hasta la pérdida de una perspectiva familiar militante. Hoy se observa con más claridad los costes de la desintegración y del desmembramiento en lo individual, es cuanto más se aprecia el trabajo familiar, la razón social y toda insuficiencia estructural del sistema.

Las brechas sociales en sí, son un modelo vincular de estereotipos instados por el poder hegemónico mundial, algo ya demasiadas veces tolerado por organismos internacionales, y finalmente usufructuado por la especulación política o el sometimiento de gobiernos de Estado.

Derechos humanos, perspectiva de familia

Autor: Carlos Antonio Romano

Los derechos humanos son voces de encuentro. Constituyen el gran paradigma del siglo xx vinculado a la paz y dignidad de la persona humana [6], edificado sobre diferentes culturas, creencias e ideas llamadas a la solidaridad [7].

Se comunican bajo una misma lengua de respeto denominada sistema de protección universal, y a ellas todo Estado debe relacionarse según cual fuera la forma en que asumió convenios para su interpretación y cumplimiento.

Digo "tratados", letra firmada por antepasados, verdaderas obligaciones de honor que deben cumplirse. No son lo mismo ni vinculantes las recomendaciones y observaciones de comisiones y comités creados luego para supervisar estos tratados, y sirven sí como como herramientas de lectura e interpretación al signo de los tiempos.

Pero lo que ayuda a interpretar también confunde si parte de una premisa sesgada y de tendencia ideológica, y es lo que muchas veces ocurre por leer lo que alguien opina o comenta. Detrás de un "chismorreo" académico puede ocultarse una realidad o la historia de una verdad trabada en acuerdos. Los Tratados son letra escrita por nuestros antepasados con sangre y sudor, algo que se debe ejercer y que se deja de cumplir si no se les difunde y enseña con aplicación.

Tenemos emergencia en reordenar la Mancomunidad respetando e interpretando bajo buena fé esa letra de valores. Urgencia de no mutar DDHH vía interpretaciones de políticas que llevan creencias colonizadoras ya que así no escribieron los abuelos [8].

No se deben impulsar cuestiones que pudieran afectar la naturaleza humana o del planeta sin que hubiere un sustento científico avalando su identidad, bondad, o la seguridad de que no producen daño. Ni se deben generar propuestas que no provengan de la letra clara de las convenciones. O enmarcar en boca de

algún organismo internacional la irrealidad de que un derecho humano o perspectiva fueran a aniquilar otros declarados.

Luego, si una legislación interna dijera fundarse en DDHH e ir en contra de algo natural sin respetarse el "principio de precaución" -tener la seguridad científica de que no habrá daño humano o ambiental-, o si se pretendiere instalar o divulgar por autoridades de gobierno, o implantar por legislación local o uso oficial elementos culturales ajenos como si se tratara de derechos humanos trabados por tratados internacionales, eso es absolutamente "revisable" vía la Constitución del país o por Sentencia de Corte en infracción a las convenciones que la Nación hubiera firmado, e "imputable" para quien lo promoviera como el producido de obligaciones internacionales de Estado [9].

Los derechos humanos resultan ser siempre armonizados entre sí y en sus perspectivas, eternizados no son como una flor poéticamente desgajada en sentidos y preferencias personales o grupales. No son el ingenio de una oportunidad política, ni huellas perdidas de un pasado, son mucho más, emulando una bella frase consisten en la búsqueda de los sueños de nuestros antepasados para descubrir y añorar los propios de una comunidad presente y no global, organizada como mancomunidad.

Se nos está privando de lo cotidiano e instruyendo rutinas con la intención de volver a la "vieja anormalidad" aquello que intentan llamar con alguna ilusión mezquina "nueva normalidad", como si fuera normal afectar el hábitat o depreciar la humanidad. No desean declaremos una nueva era a la que debemos despertar.

Gandhi, un conocedor de todo esto, buscando el nuevo paradigma y una perspectiva diferente para un pueblo dominado, ya a mediados del siglo pasado hilaba con una rueca en la plaza mayor como expresión de independencia, y contra la incipiente robótica. Predicando con

Derechos humanos, perspectiva de familia

Autor: Carlos Antonio Romano

ejemplo y austeridad, desde un mensaje mudo, pacífico, rompiendo modelos hegemónicos con huelgas de hambre y marchas, impulsando la educación, fomentando la vida interior, el trabajo artesanal, el amor a la vida familiar, el disfrute de lo simple, sin buscar éxito o grandeza individual.

Debemos resignificar perspectivas -mirada común-, consolidar paradigmas -modelos- [10], y vincularlos armónicamente con derechos humanos. Derechos que siguen encerrados en un debate adulto, sin "perspectiva niñez" [11]. Desde la mirada en "perspectiva familiar" y la "paridad de sexos", sin estereotipos de género, y entonces con "perspectiva de género" [12].

Dentro de nuestro sistema universal de derechos humanos, cronológicamente, la Carta de Naciones Unidas nos entrega un paradigma fundado en la dignidad e igualdad de derechos entre mujeres y hombres con miras a la paz (1945). Confirma eso a poco la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) e integra al sistema el derecho a que también se constituya un orden social e internacional donde toda persona tenga también deberes respecto a la comunidad. Estos son los propósitos de ese nuevo paradigma.

Luego, el PIDCP (1966) habla de la igualdad de la "familia humana" y enlaza en su Artículo 24, junto a la "perspectiva familiar" una "perspectiva niñez" sustentada en la no discriminación, bajo protección y finalidad de una trilogía inseparable de Familia protegida por la Sociedad y el Estado, bregando por la solidaridad internacional. Y en igual referencia el Art. 10 PIDESC (1966) e incursiona en derechos humanos de tercera generación (salud, educación, nutrición, etc).

La Declaración sobre el Progreso y el Desarrollo Social (1969) vuelve a referir sobre esas dos perspectivas (de familia y niñez). Y nuestra Convención Americana de Derechos Humanos (1969) directamente las abraza en sus Artículos 17 y 19. Lo propio en la Nación

Argentina [13] al igual que en aquellos países que consecuentes llevaron esto a sus sistema doméstico. No existe perspectiva para niñas y niños sino se toma base en lo familiar.

El gran Paradigma de la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer declarado en 1945 ciertamente venía incumplido, por lo que entonces se agregó una nueva "perspectiva" que, como todas, incluirá "provisoriamente" una legislación a favor del grupo vulnerable y sólo hasta tanto se logre la visibilización y garantía suficiente de equiparación de todos los derechos (discriminación positiva).

Así nace CEDAW en 1979 (respetando cronologías), y refiere a los derechos de la mujer, no habla de género [14], terminología que recién se origina en la reunión del Comité Ejecutivo de ese tratado en Pekín 1995, y que en breve, en función de la existencia de personas con diversidad sexual y en el intento de proteger su igualdad, asume por primera vez un referente "cultural" no biológico respecto a género como algo distinto a sexo [15].

Luego, alguna confusión sí, es que perspectiva de género mirando hacia la Comisión sobre Eliminación de todas las formas de Discriminación sobre la Mujer, a cincuenta años del documento, es algo muy diferente a la concentración que merece la problemática sobre "identidad de género" (que quizá mereciera una convención especial). Y lógicamente tendrá en la sociedad efectos distintos a los esperados por las mujeres en función de sus derechos, y algunas contradicciones con la perspectiva familiar y de niñez, como por ejemplo respecto a la "cultura del cuidado" que siempre implicó que el hombre también culturalmente "aprenda a cuidar", no que la mujer deje de hacerlo.

En nuestra ciencia se analizan derechos, paradigmas y perspectivas con sustento teórico. La familia como perspectiva constituye la primer disciplina de aprendizaje comunitario. En derechos humanos de familia

Derechos humanos, perspectiva de familia

Autor: Carlos Antonio Romano

debemos hablar siempre de una “doctrina” jurídica ad supra al derecho positivo, alejarnos de ideologías filosóficas, políticas, o de dogmas religiosos; la institución ya fué incorporada como derecho humano, desde allí nuestra defensa desde la Doctrina.

Natural perspectiva familiar humana donde brilla la mujer, nada más cercano a entender la niñez y aplicarnos a comprender la diversidad. Los Estados deberán devolver políticas públicas de proyección familiar por derecho y en retribución a su gestión en este presente tan particular.

Dinamizar con entendimiento la libertad y responsabilidad de los ciudadanos con una solidaridad fomentada en libertad responsable y condición proactiva, por cuanto ya vimos que la autonomía individual no fue suficiente. Es que, la equidad debe morigerar y recomenzar un espíritu colectivo dentro del núcleo, y ya presentarnos en escena como “autonomía de grupo familiar” respecto de los Estados.

¿Pueden trabajarse los DDHH sin cumplirse la perspectiva familiar? ¿Pueden desarrollarse sin perspectiva de paridad de sexos, sin ver claramente el rostro de la mujer, sin aislar la discriminación de género,? ¿Puede un paradigma como el de la niñez cumplimentarse si alguna de esas perspectivas se ausenta?

Nuestro sistema regional de derechos humanos enuncia que todo ser humano tiene deberes hacia la familia (art. 32, CADH). El Protocolo de San Salvador impone la obligación de “ejecutar programas especiales de formación familiar a fin de contribuir a la creación de un ambiente estable y positivo en el cual los niños perciban y desarrollen los valores de comprensión, solidaridad, respeto y responsabilidad”.

La Opinión Consultiva Nro. 17 de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (2002) dice conforme lo interpretamos, que los niños son titulares de derechos, y no sólo objeto

de protección ... el Estado se halla obligado no sólo a disponer y ejecutar directamente medidas de protección de los niños, sino también a favorecer, de la manera más amplia, el desarrollo y la fortaleza del núcleo familiar. Ese es el agregado interpretativo de la OC 17 al Art 19 de la CADH, los niños son titulares de derechos humanos preferenciales bajo protección del Estado, la Sociedad y principalmente de la Familia. Desde siempre esa trilogía dinámica en donde la familia es protegida.

UNICEF acaba de informar que un 62,5 % de niñas y niños son pobres, y sabemos que los hogares monoparentales con jefatura femenina son el segmento más pobre. Que las personas con discapacidad son el 15% de la población mundial y en su 80%, sin trabajo son pobres. Que el 70% de los adultos mayores está bajo índices de pobreza y con enfermedades. Que la paz y la justicia social son derechos sin conquista.

No podemos dejar ningún derecho en el camino, ni soltar como lastre alguna perspectiva, mucho menos la inicial. “No podemos perder perspectivas”, y sólo observar como espectadores la confusión regente de idiomas nombrados que facilitan grietas que los pueblos no quieren transitar. Es otro el orden de sus temas, otra su necesidad, y una diferente realidad, “la realidad”.

Llevamos perdida la perspectiva niñez en función del “adulto centrismo”, la paridad de derechos de la mujer detrás de una retórica que retrasa, la perspectiva de familia en razón de todo individualismo de la “antigua normalidad”.

[1] Rodolfo Vigo escribe: “... el Estado de Derecho Legal fue generado en la revolución francesa (...) Se trata de un modelo exitoso que impera casi pacíficamente desde comienzos del XIX hasta la segunda guerra mundial, pero que comienza su crisis y sustitución –especialmente en la práctica jurídica– después de los tribunales de Nüremberg (...)

Derechos humanos, perspectiva de familia

Autor: Carlos Antonio Romano

Los jefes nazis habían cumplido la ley pero violado el derecho (...) De este modo, no se concibe un Estado que no respete (...) principios y valores contenidos en la Constitución y en el Corpus Iure Internacional de los Derechos Humanos". Vigo, Rodolfo Luis (2016), en "Iusnaturalismo y Neoconstitucionalismo – Coincidencias y diferencias", Editorial de la Universidad Católica Argentina, Facultad de Derecho. Prudentia Iuris [en línea], 81 (2016). Universidad Católica Argentina. Facultad de Derecho. Buenos Aires – Argentina.

[2] Señala Jürgen Habermas: "existe un vínculo conceptual interno entre dignidad humana y derechos humanos. Nuestras convenciones y las sentencias internacionales siguen mostrando un principal "apego" a la defensa de la naturaleza humana, y acuden a una interpretación colectiva del término "dignidad". Habermas, Jürgen (1985). "El discurso filosófico de la modernidad". Taurus, Madrid, 1989. ISBN 84-306-1290-4. Katz Editores 2008. Madrid. España.

[3] Lévinas prefiere pensar en la filosofía como "sabiduría que nace del amor" en vez de "amor a la sabiduría", dice que el Otro no es capaz de ser conocido y no debe ser objetivado, nos habla del encuentro cara-a-cara como relación inevitable. El tener el rostro del Otro frente a uno mismo genera un sentimiento de compromiso. Lévinas dice que la fraternidad como fenómeno intersubjetivo es inaugurada por la irrupción del otro en nuestro "ser" e implica situarnos en la metafísica del plano social. Lévinas Emmanuel (1993). "El tiempo y el otro". ICE UAB Félix Duque, Editorial Paidós. España.

[4] Hannah Arendt remite los derechos humanos al "hecho de nacer", y recién luego al hecho formal de "ser ciudadano". Arendt, Hannah (2009). "La Condición Humana". Traducción Ramón Gil Novales. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina.

[5] "El fundamento del Derecho -señala Bobbio-, debe sustentarse en valores

principales que no pueden ser objeto de negación por los sistemas jurídicos... En este orden: 1° Atributos de la Persona Humana (un mínimo de dignidad humana y de valor inalienable que se representa en todo sujeto) (títulos de justicia dice Finnis), 2° Valores Comunitarios (solidaridad), 3° Derecho (corpus iuris universal), 4° Al fin la Ley o Derecho Positivo (el Derecho Interno)". Bobbio Norberto (1965) "El Problema del Positivismo Jurídico". Versión Castellana Ernesto Garzon Valdés. Editorial Universitaria de Buenos Aires - Argentina.

[6] Recordamos que ya la Carta de las Naciones Unidas (1945) en su Preámbulo, enuncia "[...] la fe de los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos del hombre y mujeres". Y al poco tiempo en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) también en su Preámbulo, señala que "[...] la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen como base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables [...]".

[7] CEDH (1950). Convenio Europeo sobre el Ejercicio de los Derechos de los Niños (1998). Convención Americana sobre Derechos Humanos (1969). Protocolo de San Salvador (1988). OC 17/2002. Declaración Islámica Universal de los Derechos (1981). La Carta Africana sobre los Derechos Humanos y de los Pueblos (1986). Carta Africana Sobre los Derechos y el Bienestar del Niño (1990). Declaración de la ASEAN contra el tráfico de personas (2004) Comisión de la ASEAN para la Promoción y Protección de los derechos de las Mujeres y de los Niños (2009). [8] "... las normas de derechos humanos resultan resguardadas bajo el principio de indivisibilidad (...) No existen derechos absolutos, ni las excepciones y facultades son el derecho humano genérico. Lo que nos lleva inicialmente a declarar que todos los derechos humanos son igual de importantes y urgentes, y que no cabe argumentar la existencia de un orden de prelación, sino de "oportunidad

Derechos humanos, perspectiva de familia

Autor: Carlos Antonio Romano

de tratamiento”, ya que lo contrario conlleva la existencia luego de un grupo “ordinario” de derechos humanos. Es que no se puede llevar al Derecho una irrealidad no científica, o la expresión cartesiana querida por sobre la realidad, algo así como tal “pienso luego eso es”. Lo que dicen de los Tratados Internacionales no es a veces lo que de los Tratados dicen algunos académicos y políticos, ni siempre se los interpreta bajo la Convención de Viena de Interpretación de los Tratados, o en nuestro caso, por propias reglas de la Convención Americana de Derechos Humanos. Los derechos humanos no son opiniones, son declaraciones trabadas en el corpus iuris universal. No consisten en el patrimonio ideológico o la religión de nadie. Son de los pueblos por pactos de sus antepasados o de los pactos que los pueblos realicen (Romano Carlos, 2018. “Comunidad Organizada, Niñez y Derechos Humanos”. Editorial Quærit Pacem. Buenos Aires. Argentina).

[9] Artículo 2.7 de la Carta de las Naciones Unidas: “Ninguna disposición de esta Carta autorizará a las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados, ni obligará; a los Miembros a someter dichos asuntos a procedimientos de arreglo conforme a la presente Carta.

[10] Como paradigma, del griego “parádeigma”, denominamos todo aquel modelo, patrón o ejemplo que debe seguirse en determinada situación, mientras que la perspectiva supone una convencionalidad para reproducir una mirada común partiendo desde la propia. El término “perspicere” viene del latín y significa “para ver a través de”, por eso se utiliza en las artes gráficas, para designar a una representación de forma que se pueda intuir su configuración tridimensional.

[11] Desarrollado en otra editorial, “Derechos Humanos - Perspectiva Niñez”.

[12] Desarrollado en otra editorial, “Derechos Humanos - Perspectiva de Género”.

[13] Más allá de previsiones internacionales

y propias de la Constitución Nacional, la Ley 26.061 en referencia al “interés superior del niño”, en el Art. 3 se expresa respecto de niñas y niños: “c) El respeto al pleno desarrollo personal de sus derechos en su medio familiar, social y cultural. En el Art. 4, en razón de las políticas públicas, afirma que se elaborarán de acuerdo a pautas de fortalecimiento del rol de la familia. Por el Art. 7 del Decreto Reglamentario 415 vemos que: “Se entenderá por “familia o núcleo familiar”, “grupo familiar”, “grupo familiar de origen”, “medio familiar comunitario”, y “familia ampliada”, además de los progenitores, a las personas vinculadas a los niños, niñas y adolescentes, a través de líneas de parentesco por consanguinidad o por afinidad, o con otros miembros de la familia ampliada. Podrá asimilarse al concepto de familia, a otros miembros de la comunidad que representen para la niña, niño o adolescente, vínculos significativos y afectivos en su historia personal como así también en su desarrollo, asistencia y protección...”.

[14] Ab in ídem 12. [15] Desarrollado en otra editorial sobre “Derechos Humanos - Identidad de Género”.

Empoderamiento juvenil en valores

Autor: Marcelo Cañete Nuñez

Como familia, cuando pensamos en la juventud participando activamente en la sociedad los reconocemos como agentes que influyen en sus pares, en los adultos y en sus respectivas comunidades.

Los vemos involucrándose, reflexionando sobre las distintas formas de participación social, enfrentando los cambios propios de la globalización y las transformaciones sociales y culturales. Sabemos de su vulnerabilidad, de sus necesidades de confrontar y lograr autonomía de pensamiento y acto, al tiempo que reconocemos en ellos un rol social valorado, como ciudadanos y actores estratégicos del desarrollo.

Escuchamos hablar de políticas que favorecen la participación de adolescentes y jóvenes; pero si deseamos que ellos participen tenemos que considerar que "formar para la participación" implica sensibilizar para querer participar, aprender para saber participar y finalmente organizarse para poder participar.

El principio base es la solidaridad y es en esencia participativa, no sólo en el aspecto ejecutivo, sino en aquellos procesos que hacen al análisis y a la toma de decisiones. Abrir ámbitos de participación genera compromiso, despierta la conciencia de que existen posibilidades de acción; generando espacios abiertos, sujetos a mutuo debate crítico, respetuoso y no excluyente.

La participación juvenil deviene en ciudadanía si realmente se facilita la inserción social de adolescentes y jóvenes como verdaderos actores estratégicos del desarrollo y no se los considera solamente receptores de nuestros proyectos.

Como familia entendemos que al empoderar a los jóvenes, reconociendo sus derechos y capacidades, aceptando sus aportes y auspiciando la toma de decisiones, se favorece el autocuidado y que es posible una promoción de la salud eficaz que ofrece oportunidades prácticas de fortalecer habilidades y capacidades individuales y comunitarias.

Para apoyar el desarrollo de los adolescentes y jóvenes son claves la salud y el bienestar, la educación, la justicia, el empleo y la participación social. El desarrollo no ocurre aislado y en este marco es importante apoyar a las familias y las comunidades para que sus instituciones e individuos guíen y apoyen el desarrollo de los jóvenes.

Los adolescentes y jóvenes tienen derechos básicos que necesitan ser satisfechos: nutrición, ejercicio, recreación y acceso a servicios. Según la Organización Mundial de la Salud, para tener un desarrollo saludable los adolescentes y jóvenes necesitan:

1. Haber tenido una infancia saludable;
2. Contar con ambientes seguros que los apoyen y brinden oportunidades, a través de la familia, los pares y otras instituciones sociales;
3. Información y oportunidades para desarrollar una amplia gama de habilidades prácticas, vocacionales y de vida; y
4. Tener acceso con equidad, a una amplia gama de servicios: educación, empleo, salud, justicia y bienestar (OMS, 1989).

UNICEF agrega la necesidad de un macro ambiente que los apoye, creado por las políticas y la legislación, los valores de la sociedad, los modelos de roles positivos, y las normas de conducta, con apoyo de los medios de comunicación.

Como familia debemos generar actividades interdisciplinarias que replanteen el posicionamiento actual de nuestros adolescentes y jóvenes trabajando en políticas de participación juvenil con su concurrencia. No podemos llegar a ellos sin ellos.

Si buscamos que adolescentes y jóvenes aumenten su capacidad de participación protagónica en las comunidades de las que provienen necesitamos:

- Promover diferentes estrategias con el objeto de mejorar y/o fortalecer la socialización, generando un sistema de

Empoderamiento juvenil en valores

Autor: Marcelo Cañete Nuñez

apoyo básico, con espacios de orientación y capacitación en diferentes áreas de formación y oportunidades desde el punto de vista, social, cultural y educativo.

- Brindar herramientas de capacitación sostenidas en la diversidad, la solidaridad y el aprendizaje para la participación de adolescentes y jóvenes en la comunidad contribuyendo con su integración social.
- Apoyar y promover iniciativas de adolescentes y jóvenes; de tal manera ellos adquieren experiencia y confianza en sí mismos mientras que las organizaciones adquieren una perspectiva actual en cuanto a la cultura joven.
- Promover alternativas de uso del tiempo libre.

son valores muy positivos y dignos de tenerse en cuenta cuando vienen las quejas contra la manera de ser de nuestros jóvenes.

Los grandes valores de los jóvenes

Los grandes valores que hoy posee nuestra juventud los podrías reducir a 3 principales:

1. La autenticidad y la sinceridad

Quieren demostrar, y de hecho demuestran lo que son, sin unas fórmulas sociales convenidas que ellos consideran hipocresía.

2. La libertad:

Los jóvenes quieren, reclaman y viven la libertad, sin ataduras que ellos tienen por injustas; pero al mismo tiempo ofrecen también esa responsabilidad que ellos creen necesaria.

3. La inconformidad

Que demuestran ante un mundo que no les gusta. Ciertas formas sociales las consideran vacías y hasta hipócritas.

La política es para ellos un juego no limpio y de aprovechados. Aspiran a una mayor solidaridad con las clases y los países menos favorecidos, sin desigualdades que los irritan.

Las mismas prácticas religiosas las quieren con sentido más profundo y sin tantos formulismos. Y en su fe, los jóvenes están dando muestras de una piedad envidiable. Cuando se enamoran de Jesucristo, y son muchos los que aman de verdad. Todo esto

Jesús debe ser la base fundamental en nuestra familia

Autor: Jose Darío Fuentes Altamirano

Jesús debe ser parte esencial en toda familia, para que el amor y la unión prevalezcan dentro una familia, tanto en la relación entre padres e hijos; el mismo debe estar edificado sobre cimientos sólidos, como nos indica el evangelio de (Lucas 6,47-48) "Les diré a quién es semejante todo el que viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica.

Es semejante a un hombre que, al edificar una casa, cavo hondo y la cimentó sobre roca. Vino una inundación, y el rio se desbordo contra esa casa; pero no pudo destruirla, porque estaba bien construida" es claro ejemplo cuando una familia es edificada sobre la Roca, que nos quiere decir que Cristo es la Roca y sobre ella debemos de edificar nuestras familias. La responsabilidad que tienen los padres en el cultivo de la fe en la propia familia.

No sólo respecto de los hijos, sino como pareja, pueden ayudarse cada día a conocer, vivir y transmitir la fe que madura en el amor y lleva a la esperanza. De la misma manera los hijos también, conforme crecen, se convierten en protagonistas: pueden ayudar y motivar a los padres y a los hermanos para ser cada día más fieles a sus compromisos bautismales.

Jesucristo nos enseñó en uno de sus evangelios que "porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18,20). Alabar a Dios sobre todas las cosas, darle gracias y pedirle sus dones forma parte esencial de la vida de una familia cristiana edificada en cimientos sólidos.

Si en nuestras familias tenemos a Cristo como base fundamental tendremos cimientos sólidos que sostendrán nuestra familia:

- La piedad, esa virtud hermosa que reúne a toda la familia en torno a Dios.
- La fe que es otro cimiento y columna sólida en la familia. La fe que les permite ver todas las cosas que les ocurren a la luz de Dios, es más, ven la mano de Dios en todo.

- La fe les hace superar las crisis y posibles vaivenes de la vida.
- El amor es una columna sin la cual el edificio de la familia se derrumba. El amor como entrega, sacrificio, donación, capacidad de comprensión y bondad.
- La fidelidad no puede faltar como cimiento que sostiene toda la casa matrimonial.

La fidelidad a la palabra dada. La fidelidad al otro cónyuge.

Fidelidad en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad.

Los cristianos podemos ayudar a encontrar el fundamento de la vida a tantos hombres y mujeres y muchas familias que hoy lo han perdido. Nuestra vida, nuestra fe, marca la diferencia cuando están unidas firmemente a la voluntad de Dios.

Entonces se convierten en faro de luz, en roca indestructible para guiar a nuestros hermanos al amor y conocimiento de Dios. Por medio del testimonio dentro de nuestras familias podemos transmitir la obra de nuestro Señor. Podemos tomar como ejemplo a la Sagrada Familia para que sea una de metas a la cual direccionarnos como familia.

CULTIVAR LA FE EN LA FAMILIA Y TRANSMITIRLA CON AMOR

El Papa Francisco nos dice: Transmitir la fe no es dar información sino fundar un corazón en la fe en Jesucristo.

Las familias deberían redescubrir la belleza de su papel al transmitir la fe a sus hijos y no esperar la catequesis en la parroquia. En esta situación un buen diálogo es primordial ya que por medio de este los padres e hijos aprenden a comunicarse y demostrar sus verdaderas emociones y sentimientos, el diálogo familiar favorece la relación y se obtiene un ámbito de unión, respeto, tolerancia y cariño. El desafío

Jesús debe ser la base fundamental en nuestra familia

Autor: Jose Darío Fuentes Altamirano

de un cristiano es transmitir aquello que hemos recibido, es por eso que los Padres son instrumentos de Dios para que la fe de los jóvenes madure y se desarrolle.

La fe en nuestra familia significa invitar a Jesús a entrar en nuestro corazón y en nuestra vida. Cristo le da sentido a nuestro existir y nos lleva a ser personas optimistas, llenas de esperanza; a ver la vida diaria con ojos de creyentes y a no desesperarnos frente a las dificultades y los sufrimientos de esta vida.

Debemos recordar que cada Familia nacida en el sacramento del matrimonio esta llamada a ser testigo del amor profundo del Padre, del hijo y del espíritu santo y hacer testimonios vivos de ese amor. Es la Fe la que nos hace descubrir la presencia del Señor en la vida familiar revelándonos su amor.

El Papa Francisco insiste en que el primer requisito para transmitir la fe es el amor y el segundo el testimonio.

La Fe en la Familia debe ser cultivada permanentemente con amor, el hogar debe ser el lugar .donde se enseñe la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo.

De modo similar, el vínculo que tengamos con Cristo puede ser muy fuerte o muy débil dependiendo de cómo construyamos el puente que nos lleve al Señor es por esta razón que la fe de los padres es el fundamento de la fe de los hijos.

Por último, la fe es para nosotros el regalo más grande de Dios, pero también, una gran tarea. Para que la fe crezca y llegue a ser vigorosa, necesitamos colaborar con ella, profundizando nuestra relación con Cristo y siendo testigos valientes y alegres del Señor resucitado en la familia y en el ambiente donde vivimos.

“Haced de vuestra casa una Iglesia”, aconsejaba

S. Juan Crisóstomo, recordándonos que La familia es un ámbito especialmente propicio para crecer en nuestra comprensión de la fe y para aprender a vivirla.

Propuestas

Tener a Cristo como el cimiento fundamental de la familia.

Las familias deben dar testimonio en la vida cristiana, dentro de la sociedad en la medida en que los esposos viven bien las exigencias de su vocación matrimonial. Ese clima de amor y generosidad cristiana facilitará prestar ayuda espiritual o material a otras familias que lo necesiten.

Los hijos conformen crecen deben convertirse en protagonistas ayudando y motivando a los padres y a los hermanos para ser cada día más fieles a sus compromisos bautismales. El compromiso de los jóvenes de motivar y ayudar a la familia en el crecimiento espiritual siendo testimonio de alegría dentro del hogar. Cultivar permanentemente la Fe, con amor entre padres e hijos a través de una convivencia armoniosa.

Fomentar el diálogo en la relación de los padres e hijos, para crear un clima de confianza y amor.

Los padres tienen el compromiso de comunicar el Evangelio a los hijos, pero también pueden recibirlo de ellos. La familia debe transmitir la fe a otras familias y a los ambientes donde se desenvuelve su vida ordinaria.

Los padres deben dar ejemplo con naturalidad de cómo vivir la vida y las tradiciones cristianas. Los hijos deben saber que sus padres tratan a Dios todos los días, que procuran recibir los sacramentos con frecuencia y asistir a la Santa Misa los domingos y otras fiestas que celebra la iglesia.

Los padres deben ser los primeros iniciadores

Jesús debe ser la base fundamental en nuestra familia

Autor: Jose Darío Fuentes Altamirano

de la fe en sus hijos. Deben enseñarles a rezar y comenzar a explicarles las principales verdades contenidas en el Catecismo.

La parroquia o la escuela perfeccionarán más tarde esa enseñanza.

La familia cristiana debe ser una comunidad creyente y evangelizadora, que testimonia la presencia salvadora de Cristo en el mundo a través de la unidad y fidelidad de los esposos, y la conservación y transmisión de la fe a los hijos.

Cultivar la fe en familia a través de la oración para el fortalecimiento de nuestra relación con Dios.

Practicar el rezo y la meditación del Santo Rosario, principalmente en familia, han sido especialmente recomendados como una de las más excelentes oraciones para conservar la unidad en la familia.

ORGANIZAN



UNIVERSIDAD
CATÓLICA
BOLIVIANA
TARIJA



DEPARTAMENTO
DE CIENCIAS
JURÍDICAS Y SOCIALES



UNIVERSIDAD
CATÓLICA
BOLIVIANA
TARIJA



DEPARTAMENTO
DE CIENCIAS
EMPRESARIALES



PASTORAL
UNIVERSITARIA
UCB Tarija

APOYAN



Belgium
partner in development

